

TRES BIOGRAFÍAS LATINO MEDIEVALES DE SAN DESIDERIO DE VIENA (TRADUCCIÓN Y NOTAS)

PEDRO R. DÍAZ Y DÍAZ
Universidad de Granada

SUMMARY

In the following pages we have tried to offer to the interested reader a translation of three hagiographical texts from the original Latin into Spanish. These biographies, written in the Middle Ages, deal with the life and passion of Saint Desiderius, bishop of Vienne (†606 or 607). The hagiographical biography of Saint Desiderius was told by three different authors, over several geographical and chronological circumstances, and with various finalities and motivations, as from an ideological point of view as from a literary perspective. These three biographical text are:

1.- the Vita vel passio Sancti Desiderii a Sisebuto rege composita, 2.- the Passio Sancti Desiderii episcopi et martyris, a work by an anonymous monk of Vienne (s. VIII?), and 3.- the Passio Sancti Desiderii episcopi Viennensis, written by Ado, bishop of Vienne (†875 a. C.).

PRESENTACIÓN

En estas páginas nos proponemos ofrecer al lector una traducción de la vida y pasión de San Desiderio de Viena¹ (o bien, Didier de

¹ No hay que confundir a San Desiderio, obispo de Viena y mártir, con San Desiderio de Cahors, como en un principio parece hacerse en el, por otra parte, excelente

Vienne), obispo galo que sufrió martirio el año 606 ó 607 de la era cristiana bajo el reinado del rey de Borgoña y Austrasia Teodorico II (587-613)² y de la reina Brunequilda³. La vida de San Desiderio es presentada por tres autores diferentes, en tres circunstancias geográficas y cronológicas distintas y con diversas finalidades y motivaciones tanto ideológicas como literarias. Se trata de la *Vita vel Passio Sancti Desiderii a Sisebuto rege composita*⁴, de la *Passio Sancti Desiderii episcopi et*

libro de L.A. GARCÍA MORENO, *Historia de España visigoda*, Madrid, 1989, pág. 148: «De esta forma se ha podido llegar a definir su *Vida de San Desiderio de Cahors* como una especie de *speculum principis* relacionable con el concepto de monarca desarrollado por Isidoro de Sevilla en sus *Sententiae*.» Ahora bien, como es sabido, la vida de Desiderio de Cahors transcurre entre los reinados de Clotario II y Dagoberto I y su muerte se fecha sobre el 655 (Cf. W. SAXER, *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. I, Salamanca, 1991, s.v. «Desiderio de Cahors», pág. 581). Sin embargo, la aparente confusión se despeja en pág. 150, donde el propio GARCÍA MORENO escribe: «Pues bien, al escribir su obrita hagiográfica sobre Desiderio de Vienne, a quien la tradición hacía víctima de las perversas maquinaciones de Teoderico y Brunequilda, el monarca visigodo (sc. Sisebuto) justificó por completo la cruel ejecución de Brunequilda decretada por la nobleza austrásica, así como la ocupación de Austrasia y Borgoña por Clotario II.» Vid. J. FONTAINE, «King Sisebut's *Vita Desiderii* and the Political Function of Visigothic Hagiographie», en *Visigothic Spain: New Approaches*, ed. E. James, Oxford, 1980, págs. 93-129 (reproducido ahora en *Culture et spiritualité en Espagne du IV^e au VI^e siècle*, London, 1986, pág. 94, nota 1: «and finally the useful presentation of the whole dossier on the saint, with all Latin texts being given French translation, in Dom Dubois, «Le dossier historique d'un saint au haut Moyen Âge. Saint Didier évêque de Vienne et martyr (†606 ou 607)», *Bulletin d'histoire et d'archéologie du diocèse de Belley*, 20^e année, xl (1965), págs. 33-57.»

² Teodorico II heredó el reino de Borgoña de su padre Childeberto II y el de Austrasia se lo arrebató a su hermano mayor Teodeberto II (586-612), quien, mal aconsejado por su abuela Brunequilda, alzó las armas contra Teodorico, resultando vencido, encarcelado y ejecutado.

³ Brunequilda era una princesa visigoda, casada con Sigeberto (537-575), rey de Austrasia. En 596 ocupó la regencia de sus dos nietos Teodorico y Teodeberto en la mitad del reino franco, mientras Fredegunda (545?-597), esposa de Chilperico I (539-584), rey de Neustria, se encargaba del gobierno de la otra mitad en nombre de Clotario II (584?-628). A la muerte de Fredegunda (597) quedó como única soberana de los merovingios, pero fue depuesta por Clotario II y cruelmente ejecutada, quien, por su parte, logró apoderarse de los reinos de Borgoña y Austrasia, reunificando nuevamente el imperio franco de Clodoveo (466?-511).

⁴ La edición que hemos utilizado como base para la traducción es la de J. GIL, *Miscellanea Wisigothica*, Universidad de Sevilla, 1991², págs. 53-68. Se puede considerar que supera ampliamente a la anterior edición de B. KRUSCH en *Monumenta Germaniae historica. Scriptores rerum Merovingicarum*, vol. III: *Passiones Vitaeque Sanctorum Aevi Merovingici*

martyris, obra de un anónimo clérigo de Viena (s. VIII?) y de la *Passio Sancti Desiderii episcopi Viennensis*, escrita por Adón, obispo de la diócesis de Viena (†875)⁵.

La primera de ellas es obra del rey Sisebuto⁶ (612-621), «quizá el más culto, piadoso y sensible de todos los monarcas visigodos.»⁷ La importancia de la *Vita Desiderii* de Sisebuto se cifra tanto en la singular circunstancia de ser «el primer caso de rey visigodo dado a la literatura»⁸, como en el peculiar carácter de esta excepcional obrita de contenido hagiográfico, tal como lo ha puesto de relieve el ilustre Prof. Fontaine⁹: «Despite its general appearance of *naïveté* and popular melodrama, the *Vita Desiderii*... is perhaps the most enigmatic work in all Visigothic literature, let alone of the surviving Spanish historiography and hagiography of the seventh century.»

et antiquiorum aliquot, Hannover, 1896 (=1977), págs. 630-637. Además de ofrecernos un texto latino más depurado (por ejemplo, en el aparato crítico de pág. 54 lín. 16 o pág. 67 lín. 9), presenta un aparato de *testimonia et fontes* mucho más preciso y elaborado (por ejemplo, en los continuos parangones que observa el editor entre la *Vita Desiderii* y las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*). Por cierto que, si bien para las *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium* Gil utiliza la edición de J.N. GARVIN, Washington D.C., 1946, más recientemente contamos con la de A. MAYA SÁNCHEZ, *CCbSL*, 116, Turnhout, 1992.

⁵ Para estas dos *Vitae* hemos utilizado la clásica edición de B. KRUSCH, *op. cit.*, págs. 638-645 y 646-648 respectivamente.

⁶ Quizá el mayor mérito que posee hoy la edición que de la *Vita Desiderii* hizo Krusch radique en las páginas introductorias previas al texto, especialmente 621-626, donde a partir de ciertas concomitancias de expresión entre la «Vida» y la Correspondencia oficial que el rey visigodo de Toledo mantuvo con relevantes personalidades políticas de su tiempo (por ejemplo, con el patricio Cesario, gobernador general de la provincia bizantina, o con el rey lombardo Adaloaldo), así como la particular (por ejemplo, con su propio hijo Teudila que había profesado como monje), concluye la inequívoca paternidad sisebutiana de este opúsculo hagiográfico. *Vid.* KRUSCH, *op. cit.*, pág. 621: «Vita vel passio Desiderii vetustissima, sicut in praescriptione codicis Ovetensis legebatur, «a Sisebuto rege» composita est, quem auctorem regnum Wisigothorum per annos 612-620. p. Chr. tenuisse constat.» En la mencionada edición de GIL puede verse una muestra del intercambio epistolar entre el patricio Cesario y Sisebuto (*vid.* «Epistulae» II-V, págs. 6-14), la Carta de Sisebuto al rey lombardo Adaloaldo y a la reina Teodolinda (*vid.* «Epistula» VIII, págs. 19-27), así como la dirigida a su hijo Teudila (*vid.* «Epistula» VII, págs. 15-19).

⁷ J. ORLANDIS, *Historia de España. La España visigótica*, Madrid, 1977, pág. 135.

⁸ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, pág. 40. *Vid.* también, E.A. THOMPSON, *Los godos en España*, Madrid, 1985 (=Oxford, 1969), pág. 188: «Fue el primer y único rey visigodo que obtuvo y mereció fama como autor latino.»

⁹ J. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 93.

Sobre la finalidad que inspiraba a esta obrita, en general los críticos coinciden en considerarla como un simple panfleto político de propaganda antifranca¹⁰. Sin embargo, el artículo de Fontaine, pretende matizar un poco más esta idea. En efecto, en 613 han desaparecido de la escena política franca los denostados reyes Teodorico y Brunequilda; los reinos de Borgoña y Austrasia han pasado a poder de Clotario II, rey de Neustria; en consecuencia, se ha vuelto a obtener la añorada reunificación de la monarquía franca bajo este rey. La elección por parte del visigodo Sisebuto de un episodio de la hagiografía contemporánea, en el que un santo galo como Desiderio, obispo de Viena, sufre martirio por su abierto enfrentamiento al despótico gobierno de Teodorico y Brunequilda, puede ser una manera de cerrar una borrascosa etapa en las siempre turbulentas relaciones hispanogalas y de iniciar unos nuevos y prometedores acercamientos diplomáticos entre la monarquía visigoda y la Galia nuevamente reunificada¹¹.

Respecto a la composición de la obra, diremos que se organiza, al menos en palabras de su autor, en dos partes: la *vita*¹² (capp. 2-14) y la

¹⁰ DIEHL, *RE*, III A 1 (1927), s.v. «Sisebutus», col. 365: «Die Vita ist, wie die meisten ihrer Art, eine Tendenzschrift.»; J.N. HILLGARTH, «Historiography in Visigothic Spain», en *La storiografia altomedievale. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo*, XVII, Spoleto, 1970, págs. 261-311 (reproducido ahora también en *Visigothic Spain, Byzantium and the Irish*, London, 1985, pág. 286: «Sisebut is also writing propaganda against the Franks.»; M.C. DÍAZ y DÍAZ, «Introducción General», en *San Isidoro de Sevilla. Etimologías (Edición bilingüe)*, ed. J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero, Madrid, 1982, pág. 32: «Y, en fin, todavía se siente (sc. Sisebuto) con fuerzas para componer de su puño y letra un tratado, a la vez panfleto político contra los reyes arrianos longobardos y el pueblo franco, y producto de la hagiografía contemporánea: la *Vida de San Desiderio de Viena*».

¹¹ *Vid.* FONTAINE, *op. cit.*, pág. 128: «Under the guise of an aggressively "literary" work, the *Vita* served as a means whereby the king of Toledo could intervene ideologically in the internal politics of Merovingian Gaul.» Y, más adelante, pág. 129: «His only excuse was that this hagiographical pamphlet would aid the future of relations between the reunited Gaul and the Visigothic kingdom in a remarkable way, at the same time edifying his people, and increasing his own literary glory—at least, such were his intentions!» Una reelaboración de esta sugestiva hipótesis en GARCÍA MORENO, *op. cit.*, pág. 150: «Con la muerte y ejecución, respectivas, de Teodorico II y Brunequilda en 612, Clotario II logró nuevamente la unificación de todos los *Teilreicher* merovingios. Pues bien, al escribir su obrita hagiográfica sobre Desiderio de Vienne,... muy posiblemente Sisebuto perseguía con ello la continuación de la tradicional política de alianza y amistad con Clotario y Neustria, ya iniciada por Gundemaro. Política tanto más necesaria para la seguridad de Septimania ahora que las fuerzas francas se encontraban unificadas en manos de un solo monarca.»

¹² *Vita* cap. 14: *De vita eius dixisse sufficiat.*

*passio*¹³ (capp. 15-21); con la *passio Desiderii* se expone en los capítulos 19-21 el castigo de Teodorico y Brunequilda, sus infames y criminales perseguidores¹⁴. En fin, el capítulo 1 hace las veces de prólogo justificativo¹⁵ (con el clásico tópico de la *captatio benevolentiae*) y en el capítulo 22 se exponen unas breves consideraciones finales a modo de epílogo¹⁶. Otra cosa es, sin embargo, lo que aparece, como ha puesto de relieve Fontaine¹⁷. Y lo que aparece, más bien que el martirio de San Desiderio, es el crimen y castigo de Teodorico y Brunequilda. Así, pues, sobre la apariencia de una estructura martiriológica actúa en un nivel más profundo una disposición de «tragedia espiritual en cinco actos»¹⁸.

Por lo que a la lengua y al estilo de la *Vita Desiderii* de Sisebuto se refiere, Krusch señala la discreta corrección gramatical y la excesiva hinchazón estilística¹⁹. Menos complaciente, en lo tocante al estilo, se muestra Díaz²⁰, si bien sus palabras hay que referirlas al conjunto de la producción literaria de Sisebuto y no exclusivamente a la *Vita Desiderii*, cuando afirma: «El latín de Sisebuto es excelente si se le compara con el de Recaredo, pero su estilo sigue siendo pesado, oscuro, retorcido y a menudo indescifrable.»

¹³ *Vita* cap. 15: *Nunc de passionibus eius.*

¹⁴ *Vita* cap. 19: *Ergo sicut vitam, virtutes et eius granditer gloriosum finem descripsimus, restat ut exitia perditorum obitumque narremus.*

¹⁵ *Vita* cap. 1: *...vitam sancti martyris scribere Desiderii disposui, quaeque nostre cognitioni fidelis fama innotuit sicco magis stilo quam verbis onusto faleratis innotuique.*

¹⁶ *Vita* cap. 22: *Sed ne fastidiosus de sua prolixitate displiceat, modica necentes amodo denomina[t] terminum finemque ponamus, communiterve cunctos efflagitans ne pigerrime velint accipere qua Dominus noster Ihesus Xps non piguit per suum martyrem condonare.*

¹⁷ *Op. cit.*, págs. 101-109.

¹⁸ *Vid.* FONTAINE, *op. cit.*, pág. 103: «For rather than calling it the «Life and Passion» of St. Desiderius, the work might well be called the «Crime and Punishment» of his persecutors. At this level, we find that we are dealing with a much more unusual composition, a spiritual tragedy in five acts, describing the misdeeds and perdition, both physical and spiritual (physical death followed by damnation), of King Theuderic and Queen Brunhild, equally and simultaneously compelled to destroy themselves in destroying the man of God whose witness has already condemned them.»

¹⁹ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 623: «Brevi V. Desiderii a Sisebuto rege conscripta quamvis maculis non careat, tamen inter monumenta historica illius aevi haud infimum locum obtinet quodque ad genus auctoris spectat fortasse summum.» Y antes, pág. 622: «Tumidum orationis genus, quod in his (*sc.* epistolis) deprehendisse sibi visus est Goetzius, -nitidum autem ab aequalibus existimabatur- idem Vitae Desiderii proprium est.»

²⁰ DÍAZ y DÍAZ, *De Isidoro...*, pág. 41.

Sin lugar a dudas, el rasgo estilístico que más destaca en la composición de la *Vita Desiderii* es el afán por expresarse de forma grandilocuente, como lo demuestra la reiterativa presencia del «estilo sinonímico» isidoriano. El ejemplo más llamativo lo tenemos justo al comienzo de la obra:

*Pro imitatione presentium,
pro edificatione hominum futurorum,
pro sanctis exercendis studiis succedentium temporum...*

Lo único que persigue el autor es conseguir un *tricolon*, aunque para ello el tercer miembro no añade ninguna nueva información al segundo, sino que más bien parece un desarrollo sinonímico y parafrástico del mismo²¹.

La *Passio Sancti Desiderii episcopi et martyris* es, como hemos dicho más arriba, probablemente obra de un anónimo clérigo vienés, que escribió en el siglo VIII d.C. Frente a la finalidad política y diplomática que persigue el relato hagiográfico del rey visigodo Sisebuta, nos encontramos aquí con un piadoso escrito encaminado exclusivamente a la edificación moral de su comunidad monástica. Aunque en algunos puntos coincide este desconocido monje con la *Vita* compuesta por Sisebuta²², no asistimos aquí a una tragedia espiritual en cinco actos, cuyo cometido es mostrar el crimen y castigo de los inicuos perseguidores de un inocente, que da testimonio de su fe y que se enfrenta a las maldades de unos tiránicos gobernantes; por el contrario, aquí nos encontramos con una modalidad hagiográfica construida en un simplista claro-oscuro que persigue, de un lado, ensalzar los indudables méritos de un mártir relativamente contemporáneo y, de otro, fustigar las indecibles maldades de su odiosa perseguidora la reina Brunequilda²³.

Por lo que se refiere a la organización literaria de este escrito, diremos que los capítulos inicial y final sirven de marco al relato, pues el cap. 1 hace las veces de exordio y el cap. 20 es una suerte de epílogo. Como

²¹ Vid. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 95, nota 1.

²² Vid. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626, nota 3.

²³ Vid. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 627: «Alter igitur biographus ad testes oculatos frustra provocavit, dum Sisebuti vestigia persequitur, multa que praetermisit aliaque aliter exposuit, non solum ut fraudem suam celaret, sed etiam ut gloriam sancti eo magis efferret, quo peius honori fama que Brunchildis obtrectavisset.»

todo exordio, también éste busca la *captatio benevolentiae* con el humilde reconocimiento de la condición pecadora de su autor y con la promesa de brevedad; como todo epílogo, también éste se endereza a la moción de afectos y sentimientos de su público. El relato en sí es una acumulación de milagros atribuidos a San Desiderio y estructurados en tres apartados:

1. Condena al destierro (capp. 2-6).
2. Martirio del santo obispo (capp. 7-9).
3. Sucesos acaecidos tras su muerte (capp. 10-19), a saber, milagros diversos, castigo de Brunequilda, muestras de piedad del rey Clotario y traslado de sus restos incorruptos.

No hay que creer, sin embargo, que esta obra posea una sólida trabazón literaria, pues son frecuentes las repeticiones y las meras acumulaciones piadosas de milagros, producto de la «distracción»²⁴. Tampoco se puede decir que este piadoso monje domine con soltura y elegancia los secretos de la lengua latina; ni mucho menos se puede afirmar que su estilo sea medianamente tolerable, debido a su extrema hinchazón y desmedido fárrago. De todos modos, Krusch²⁵ se muestra comprensivo y Fontaine²⁶ ponderado. Una simple muestra, extraída del comienzo de la obra, bastará para dar una idea de la lengua y el estilo de este opúsculo hagiográfico:

Inter diversa confessorum miracula hac victorias martyrum paene totus scit mundus per infinita gloriosa certamina, Deo largiente, refertus, quantum in finem saeculi post adventum redemptoris et Domini peragens cursum, novum martirem apud nomine christianos summum pastorem et clementissi-

²⁴ *Vita* cap. 18: «Quam magnum et maximum valde miraculum, fama currente, cognovi, et nescio quam obligationem mente detentus, paene me peccatorem constiterat obmisisse.»

²⁵ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 627: «Sermo haud ita rudis mihi videtur esse, ut creditum est...; sane de auctore agitur verboso tumidoque, qualem inter clerum Gallicanum vix ante saec. VIII. med. extitisse putarim.»

²⁶ FONTAINE, *op. cit.*, pág. 102: «Finally there is the second *Vita Desiderii*, written probably in the eighth century and corresponding much more closely to the classic hagiographical type. It is full of anecdote and folklore, clerical in origin, and gossipy and extravagant. It adds to the black legend of Brunhild, without giving her that archaic stiffness, at once so tragic and symbolic, which we find in Sisebut. But it is surely going too far to accuse its author, a cleric from Vienne writing a pious *retractatio*, of being a "narrow-minded fanatic"!»

num sacerdotem Desiderium nomine nostris invenitur temporibus martirium pertulisse; de cuius utcumque palmam victoriae vellem de plurima pauca disserere, si fas esset quidem mole peccaminum circumseptis iter dicendi arripere.

Por fin, la *Passio Sancti Desiderii episcopi Viennensis* es obra del obispo Adón y se puede fechar aproximadamente en el último cuarto del siglo IX. Es también un escrito de finalidad edificante, cuya característica más evidente es la extremada brevedad: en efecto, sus siete capítulos se articulan en tres apartados:

1. Prefacio (cap. 1).
2. Relato (capp. 2-6).
3. Despedida (cap. 7).

Esta suerte de sermón o prédica se diferencia de los dos relatos hagiográficos anteriores en que Adón no se interesa en relatar la vida, milagros y martirio de San Desiderio, sino que se centra, por una parte, en la piadosa disputa que mantuvieron los habitantes de Viena y los de Lyon por la organización de las exequias del santo galo y, por otra, en el traslado de sus restos mortales. Sirve ello de pretexto para legitimar las aspiraciones de la diócesis de Viena sobre el *ager Fasinus*²⁷.

Bastante diferente es la lengua latina que maneja y el estilo literario que exhibe esta prédica de Adón, si se la compara con el latín merovingio y el pretencioso estilo del anónimo monje del siglo VIII. En efecto, se observa una mayor corrección lingüística y gramatical y una frase en general más llana y equilibrada, incluso en esta muestra, también extraída del comienzo de la obra:

Beatissimi Desiderii patris vestri vitam et martirium, sicut antiquis scriptis commendatur, vobis idcirco revolvere et stilo committere adgressus sum, ut eius incitamentis et studiis ad amorem vitae aeternae vos amplius inflammarem, ut qui pastor vobis munere superno datus est, pasqua verae innocentiae et postmodum aeternae sacietatis intercessione sui apud Deum optineat.

²⁷ Cf. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 645, nota 1: «Ager Fasinus (hodie Feyzin, dép. Isère), qui ecclesiae Viennensi expressis verbis hic asseritur, usque ad a. 815, quo a Ludovico Pio restitutus est,... ei ereptus inter litigiosas possessiones enumerabatur, unde etiam Ado fortiter eum tutatus est.» *Ib.*, pág. 647, nota 1: «Pauperibus peregrinisque villa Fasiana a Ludovico Pio a. 815. assignata est, eodem quo ecclesiae Viennensi restituebatur.»

I

VIDA Y PASIÓN DE SAN DESIDERIO COMPUESTA POR EL REY SISEBUTO

1. Para imitación de los presentes, para edificación de los hombres futuros y para la práctica del fervor religioso de los tiempos venideros²⁸ me he propuesto escribir la vida del santo mártir Desiderio²⁹, y las noticias que una fama digna de crédito, a nuestro entender, ha divulgado, yo, a mi vez, las he reflejado en un estilo más bien seco que cargado de preciosismos efectistas³⁰, rogando al Señor³¹ que nos asista en la empresa; que

²⁸ Este *tricolon* de estilo sinonímico completado por ese tercer miembro que viene a ser una especie de «blind window» (cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 95, nota 1), declara la finalidad edificante que en apariencia persigue este breve escrito hagiográfico; sin embargo, en un nivel más profundo la intención que lo orienta es de carácter político y diplomático (*ib.*, págs. 128 y 129) y nota 11.

²⁹ Aparentemente este es el contenido de esta obra, a saber, una biografía hagiográfica de estructura martiroológica. La biografía experimentó, en efecto, un gran auge a partir del siglo IV y se cultivó sobremanera en la Edad Media. La primera biografía de la literatura cristiana fue la *Vita Cypriani* escrita por el diácono Poncio; sin embargo, las más célebres fueron la *Vita Antonii*, de la que se hicieron dos versiones al latín (una anónima y otra a nombre de Evagrio de Antioquía) y la *Vita Martini* de Sulpicio Severo; también JERÓNIMO es autor de tres «Vidas de Santos», a saber, la *Vita Pauli*, la *Vita Malchi* y la *Vita Hilarionis*. Como resalta O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Introducción al Latín Bíblico y Cristiano*, Madrid, 1990, pág. 170: «El rasgo fundamental de todas las «vidas de santos» no son las fechas ni los sucesos ni las circunstancias ni la historicidad, sino las enseñanzas que se derivan de ellas, y estas enseñanzas están tomadas de la Biblia, porque los hechos bíblicos suscitan, orientan y estimulan la santidad, y toda la actividad de los santos debe apoyarse en la Biblia, debe tener un precedente en un texto de la Escritura, que constituye su modelo y su garantía.» Sobre la biografía como género literario, vid. J.A. SÁNCHEZ MARÍN, *Biografía de poetas latinos. Estudio retórico literario*, Madrid, 1991, espec. págs. 27-76 y bibliografía allí citada. Ahora bien, lo verdaderamente singular en la *Vita Desiderii* de Sisebuto consiste en que en un estrato más profundo el texto se articula en una especie de tragedia espiritual en cinco actos (cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 103) y nota 18.

³⁰ Si antes Sisebuto se ha referido a la materia que va a tratar (=las *res*), ahora alude a la formulación lingüística de la materia (=los *verba*). No hace falta insistir en que se trata del mero tópico del humilde reconocimiento de las escasas dotes literarias, encaminado a la obtención de la *captatio benevolentiae*, finalidad básica de cualquier exordio.

³¹ Encomendarse a Dios al inicio de una obra es otro tópico literario, particularmente frecuente en poesía. El escritor es un simple instrumento de la divinidad, que hace la función de intermediario entre la materia que desarrolla y el producto final (=opus). Vide nota 66.

quien a él –no sin motivo– le otorgó el don de hacer milagros, disipando la torpeza de nuestra mente y nuestra pluma, seguro que nos otorgará, aunque no lo merezcamos, la facultad de relatar los hechos acaecidos.

2. Este hombre³², nacido en el seno de una familia romana de rancio abolengo, ya desde la cuna consagrado a Dios, traía una nobilísima alcurnia. Tras haber alcanzado la preceptiva edad en que es de ley formarse, se entrega al estudio de las letras. Y sin demasiada dilación, superando ya a los entendidos según se iban desarrollando las dotes de su inteligencia, tras dominar completamente los secretos de la gramática, interpretó las autoridades sagradas reteniéndolas en la memoria con asombrosa celeridad. Fue de una capacidad mental portentosa, de una memoria prodigiosa, de un talento finísimo y de una forma de expresarse clarísima y, lo que es más importante que todo esto, en todo su ademán contrito. Conforme al mandato evangélico,³³ dio de comer al hambriento y de beber al sediento, proporcionó consuelo al afligido y al detenido, refugio al peregrino y vestido al desnudo. La soberbia, enemiga de todas las virtudes, no le hinchó, la modorra de la embriaguez no le embotó, no sucumbió al apetito desmedido ni fue víctima de la voraz lujuria, la falaz mentira no le extravió ni le obnubiló el afán de lucro³⁴. Y según iba descollando en el cultivo de tales virtudes con la asistencia de Dios, una vez que superó la etapa de la adolescencia, le rodeó la fama de bueno, conforme se iban extendiendo los comentarios de la gente, y las obras de la luz, otorgadas por la luz verdadera, resplandecieron en numerosas poblaciones.

³² Comienza el relato de la vida del santo, que se extiende desde el capítulo segundo hasta el capítulo décimo cuarto. Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 104: «We do not have to delay the passages describing the childhood of Desiderius: until the entry of the villains we are in rosy-coloured prologue where hagiographical *topoi* gush with ease, as they had traditionally done since the *Vita Martini* itself –noble origin, religious and intellectual precociousness, excellence in literary studies,... the practice of the six evangelical works of charity, and a symmetrical avoidance of the six deadly sins.»

³³ Tanto KRUSCH (*op. cit.*, pág. 630) como GIL (*op. cit.*, pág. 54, lín. 10) citan *Rom.* 12, 20: «Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi.» Creemos, sin embargo, que anda más acertado FONTAINE (*op. cit.*, pág. 104, nota 2), cuando menciona *Matth.* 25, 35-36: «Esurivi enim, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi bibere; hospes eram, et collegistis me; nudus, et cooperuistis me; infirmus, et visitastis me; in carcere eram, et venistis ad me.»

³⁴ A las seis obras de misericordia se enfrentan estos seis vicios, que no poseen más relación con las seis virtudes evangélicas antes mencionadas que la aritmética coincidencia en el número seis.

3. Los habitantes de numerosos municipios, por alcanzar sus favores, le propusieron ser su obispo³⁵. Él, tal como se suele comportar la humildad, aseguraba pertinazmente que una persona indigna como él no iba a estar a la altura de tan importante ministerio³⁶. Finalmente la iglesia de Viena consiguió merecerle como obispo, no tanto por su gusto cuanto obligado por numerosas instancias. Una vez que obtuvo la diócesis, con su predicación discretísima alejó de la ira al buscapleitos, de la mentira al embustero, de la rapacidad al usurero, de la disolución al lujurioso. La embriaguez la domeñó con la sobriedad, la gula la superó con el ayuno, la discordia la venció con el don de la caridad, la soberbia la apacentó con la humildad sincera, la haragana pereza se la sacudió con el celo vigilante. Les enseñó a ser generosos en las limosnas, contritos en la oración, leales en la amistad, cautos en la toma de decisiones, discretos siempre en toda clase de actividades. Pero todo esto lo predicó más con el ejemplo que con palabras, sabedor de que el Señor pedirá cuenta no tanto de las palabras como de las obras.

4. Mientras todo eso ocurre por concesión de Cristo, el inventor y amigo de la muerte³⁷, el irreverente con los fieles y el fiel a los irreverentes, lanzó un gemido y, pertrechado con toda suerte de armas arrojadizas,

³⁵ Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 104: «Then we have his election to the bishopric of Vienne (together with the ritual refusal), and his activity as a shepherd of souls who preaches "more by examples than by words": a Gregorian theme, which it is not surprising to find applied to a bishop who correspond with Gregory the Great.»

³⁶ Si la humildad cristiana obliga a un candidato a obispo a rechazar ritualmente tan importante ministerio eclesiástico, de igual forma obligó en su momento a Wamba (672-688), el que fuera proclamado sucesor del desaparecido rey visigodo Recesvinto (653-672), a rechazar en primera instancia el ofrecimiento de tan alto honor. Así lo vemos en la *Historia Wambae*, cap. 2: «Quos vir omni ex parte refugiens, lacrimosis singultibus interclusus, nullis precibus vincitur nulloque voto flectitur populorum, modo non se suffecturum tot ruinis imminetibus clamans, modo senio confectum sese pronuntians.»; *ib.*, cap. 3: «Quorum non tam precibus quam minis superatus, tandem cessit, regnumque suscipiens, ad suam omnes pacem recepit.» Cf. P.R. DÍAZ y DÍAZ, «Julián de Toledo: «Historia del rey Wamba» (Traducción y Notas)», *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 1 (1990), págs. 89-114.

³⁷ La aparición en escena del diablo inicia el primer acto de esta tragedia espiritual, que ocupa todo el capítulo cuarto. Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 104: «In this first act, the plot is hatched which will lead to the downfall of Bishop Desiderius.» *ib.*, pág. 105: «then it can be seen that already in the first act we are taking part in a *damnatio memoriae* staged in full classical dress.»

se puso en acción para luchar contra el soldado de Cristo. Pero de nada valió la astucia del adversario, en nada dañó su funesta maldad al hombre de Dios, a quien la gracia del Redentor armó con las armas del espíritu. Finalmente el espíritu inmundo contagió su veneno de víbora a un hombre³⁸ de pensamientos destructivos y la envenenada ponzoña desparramó por sus entrañas la instigación del crimen, hasta el extremo de que, al vomitar su monstruosa boca, que aumentó de tamaño por sus malignos pensamientos, difamó al atleta del Señor. Persuadió a unos cómplices en su favor y contra el siervo del Salvador urdió el taimado tamaña muestra de su arteria: durante el reinado de Teodorico, hombre acreedor de toda la estupidez humana, y de Brunequilda, fautora de las peores artes, la aliada más fiel del mal, ambos a la par conciertan una cita con una mujer, de estirpe noble y de natural deforme, Justa de nombre y de acciones inicuas, honorable de nombre y despreciable por su conducta, escasa de bondad y demasiado sobrada de maldad, ajena a la verdad y nunca aparte del crimen. Convenientemente aleccionada por el concilio³⁹, denunció haber sido forzada en una ocasión por el santísimo Desiderio, quedando todos perplejos de que un siervo de Dios estuviese involucrado en tales bajezas. Pensábase que las acusaciones vertidas contra él serían probablemente falsas. Pero los que presidían el sínodo dictaron con atrevimiento temerario sentencia condenatoria contra un inocente conforme a los manejos previamente pergeñados. Los hombres encargados de ejecutar inmediatamente la sentencia le recluyeron en un monasterio situado en una isla⁴⁰, tras destituirle de su cargo. Tal vejación fue para él la felicidad suprema, tal humillación la santidad máxima, tal atropello la felicidad eterna. En puesto suyo nombran al falso sacerdote Dómnolo, un servidor del diablo, y cuanto el hombre de Dios crecía en abundancia de virtudes, éste por el contrario persistía leal a sus actos perversos.

³⁸ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 631, nota 1: «Sisebutum de Protadio cogitasse e c. 8 intelligitur; at Aridium episcopum Lugdunensem praeter Brunehildem accusavit Fred. IV 24.»

³⁹ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 631, nota 3: «Synodus Cabilloni a. 602/603. collecta est; cf. Fred. IV 24.» El tal concilio se celebró en Chalon-sur-Saône, por aquel entonces la capital del reino borgoñón.

⁴⁰ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 631, nota 4: «Livisio nomine Vita II, c. 3»; *ib.*, pág. 639, nota 1: «Insulam, cuius situs omnino ignoratur..., sanctus per quadriennium inhabitasse dicitur teste Adone.»

5. Mientras el santo mártir llevaba una santa vida en su confinamiento⁴¹, acercósele a pedirle por señas una limosnita un pobre, cuya habla había cortado un silencio congénito y la capacidad de emitir sonidos articulados la impedía una mudez crónica. El Padre Todopoderoso, sin hacer caso omiso de la súplica de su soldado, hizo al pobre merecedor de un milagro y de recuperar la voz. La fama, conforme se divulgaban los comentarios, no pudo silenciar el milagro que acababa de suceder, sino que, propalándose cada vez más, llegó a conocimiento de muchas personas; de ahí que corriera a su presencia la muchedumbre de enfermos con la esperanza de recobrar la salud. Y no faltaron los buenos oficios del Señor para sanar a aquellos por los que el siervo de Dios pidió a nuestro Señor y Salvador.

6. Suficientemente, creo yo, se ha evidenciado mi corriente estilo sobre sus milagrosas curaciones. Sin embargo, para que un estilo elaborado no abra al crítico la puerta sobre la observancia de una excesiva concisión, me he esforzado por reseñar en esta obra algunos episodios concretos con todo el esmero de que he sido capaz. Unos ancianos, inmersos siempre en la tiniebla, vivían una noche perpetua y su mirada carecía de luz; el soldado del Señor, tras apartar el horrendo velo de sus tinieblas, mientras pedía un milagro a Dios, les devolvió el añorado resplandor de la luz.

[En que tres leprosos son curados por San Desiderio.]

7. Después de esto, tres leprosos, aquejados por el mal de su enfermedad, acudieron a su encuentro para curarse. Una lividez mortal habíase enseñoreado de sus cuerpos y las marcas de las cicatrices cercaban las extremidades de estos desventurados; el hedor resultaba insoportable y un líquido purulento asaz y sobremanera repugnante les chorreaba por la demacrada piel de su ajado rostro, el cual, a consecuencia de la purulenta infección, habiendo arrancado de raíz el pelo, prácticamente se extendió por el cuero cabelludo. El siervo de Dios puso fin a los dolorosos sufrimientos de los afectados y les devolvió la salud a los ahora sanos y felices.

⁴¹ Comienza el acto segundo que abarca desde el capítulo quinto al capítulo noveno. Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 105: «Desiderius works miraculous cures in exile, and the "two accomplices" are filled, not with remorse, but with terror of the divine vengeance which may fall upon them.» Entre los milagros relatados por Sisebuto se cuentan la curación de un sordomudo de nacimiento (cap. 5), la recuperación de la vista de unos ancianos ciegos (cap. 6) y la curación de tres leprosos (cap. 7).

8. Mientras el Señor, con su habitual misericordia, proveía estas cosas, a oídos de Teodorico y de Brunequilda llegó el rumor popular de que el siervo de Dios había sido distinguido con numerosos milagros y, como contrapeso a la gracia de poder absoluto, a él habíasele otorgado el don de hacer milagros. Al punto, alarmados y sobrecogidos de espanto, analizando los pormenores de asunto tan complicado, se plantean o devolverle al desterrado el cargo que le correspondía o prolongar inútilmente al condenado su permanencia en reclusión. Y mientras un sagaz análisis indagaba concienzudamente la solución del enigma, al instigador⁴² de tan ominosa sentencia, el que anteriormente condenó al soldado de Cristo, la justicia divina, no sin razón merecida, le alcanzó; de su desastroso final doy noticia en los trazos de mi pluma en lo que viene a continuación. Este ser inmundo, que será tristemente recordado, era esclavo de numerosos vicios y crímenes. Entre sus indecibles maldades obra exclusiva suya fue el afán de riquezas y la calumnia, circunstancia ésta que a la mayor parte de la población indujo a cometer una monstruosa acción. En efecto, en cierta ocasión, ante la vista de su propio valedor Teodorico, en un tumultuoso levantamiento cae en manos de los borgoñones y dejan su cadáver hecho pedazos y ensangrentado por todas partes. De tal suerte el infeliz perdió a un tiempo su vida y su horripilante alma, y a la hora de su muerte prefirió confundirse con los antros del infierno.

9. ¿Y qué puedo contar de ella –injustamente Justa y justamente debiera decir Injusta– a la que el sanguinario arrebató como a una auténtica posesión suya? En el mismo momento en el que el ya mentado pereció como se merecía, como ella se merecía el maligno espíritu la poseyó y toda la sarta de falsedades, que antes había urdido, de su demoníaco alojamiento su propia servidora expulsó. ¡He aquí la confesión arrancada a la fuerza que profirió!: «Reconozco haber maquinado la perdición de un siervo de Dios, reconozco la causa, reconozco también con profundo sentimiento el castigo que me merezco. El Todopoderoso, que imparte la justicia, responsabilice de todo ello a su instigadora Brunequilda, el Juez supremo le imponga su castigo y su diestra vengadora le aplique los sufrimientos de la tortura; su momentáneo hechizo me arrastró a la perdición,

⁴² Al relato de los tres milagros anteriores, sucede el castigo de Protadio (cap. 8) y la condenación de Justa (cap. 9). KRUSCH, *op. cit.*, pág 632, nota 2: «Intellegitur Protadius Theuderici maior domus, a. 604/605 a Brugundionibus interfectus, de cuius avaritia et iniquitate v. Fred. IV 27.»

su odioso poder a la muerte y sus ilusorias promesas a la condenación.» Cuando dio fin a sus palabras, el artífice de todos los males la remató sin vida ni aliento y se la llevó consigo para que por siempre ardiera entre las justicieras llamas del infierno.

10. Al tener noticia de las respectivas muertes de ambos, el pavor se apoderó al unísono de Teodorico y de Brunequilda⁴³. Imaginando que tales hechos ocurrían por un castigo divino, se estremecieron de miedo y, para no compartir una similar sentencia condenatoria, simulando arrepentimiento, dan orden de que al hombre de Dios, que indebidamente había sido destituido de su ministerio episcopal, se le reintegre encarecidamente a la dirección de su iglesia. Y como él no estaba de acuerdo y se ratificaba en que prefería permanecer en el lugar en que había sido confinado, renovando una y otra vez sus instancias, le pidieron que no les negara su presencia y que con espíritu generoso les perdonara la comisión de sus fechorías. El arrepentimiento sincero ablandó su sincero corazón y su sobrada generosidad abrió al siervo de Dios el camino de vuelta. Y cuando ante las miradas de los desventurados apareció él radiante de felicidad, corren a postrarse ante sus pies y esforzándose por que con ellos se mostrase solícito aquel a quien antes habían recluido en una inicua condena, y para que el perdón por tan ominoso pecado redimiera de su culpa a quienes un contagio diabólico les hizo ser cómplices en el delito. Y él, con espíritu generoso, les perdonó el delito que habían cometido y, conforme al mandato del Señor⁴⁴, no retuvo los pecados de sus deudores, sino que los perdonó.

11. Acto seguido, tras expulsar para su escarnio a Dómnulo junto con su numerosa comitiva, la iglesia de Viena le acogió con alborozo como a su rector. Alegrábanse de que el enfermo había encontrado médico, el afligido había hallado consuelo y el necesitado sustento. Y, en fin, el Señor devolvió a la iglesia de Viena abundantes favores, pues, al compa-

⁴³ Comienza el acto tercero, que ocupará los capítulos décimo a décimo cuarto. Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 106: «As is proper, Act III sees a sudden change of fortune: the hypocritical repentance of the two rulers leads them to recall the man of God from exile.» En él se incluyen la destitución de Dómnulo (cap. 11) y el relato de tres milagros: la conversión del agua en vino (cap. 12), la prodigiosa captura de un pez por un águila (cap. 13) y la lámpara incombustible (cap. 14).

⁴⁴ Así, más o menos, en *Luc.* 11, 4: «Et dimitte nobis peccata nostra, siquidem et ipsi dimittimus omni debenti nobis.»

decerse el Señor por la simple presencia de su santo varón, puso fin a las penurias por desastres naturales, a las frecuentes epidemias de peste y a las turbulentas revueltas de toda la ciudad, que sin lugar a dudas, en cuanto el pastor fue apartado de su rebaño, ocasionó su ausencia.

12. De sus milagros he decidido seleccionar tres, aun cuando mi sobrio estilo se resienta por la falta de técnica. En cierta ocasión vino a visitarle un gran gentío⁴⁵. Ordenó él que, como es costumbre, les sirvieran de comer y de beber. Un sirviente le comunicó que la presencia del vino, lo más solicitado, era lo que más les había faltado. El recipiente en el que se había consumido la bebida mandó que se lo mostraran. Hecha la señal de la Cruz, por la gracia del Salvador, se volvió a llenar con la generosidad de un vino excelente. De este modo la muchedumbre que acudió se restableció con la bendición al tiempo que con la mística bebida.

13. Otra vez, mientras mortificaba severamente su cuerpo con un prolongado ayuno y refrenaba durante un tiempo sus apetitos carnales, no por su bajeza sino por autocontrol, un compañero suyo en el sacerdocio vino a visitarlo desde un lugar no lejano. Y entre otros temas se entabla entre ellos una amistosa charla sobre los prodigios divinos. Y, cuando Febo, recorriendo las horas del día, había traspasado el eje del mundo⁴⁶ y estaba próximo a caer el momento apropiado para comer, de repente cortando el aire con el batir de sus alas y en un vertiginoso vuelo apareció por la parte resplandeciente del cielo un águila, la reina de las aves; mientras transportaba una presa marina, puso ante su vista las especies del mar. Este portentoso lo acogieron, gozosos y felices, con sumo júbilo, dando gracias al Señor por su munificencia.

14. Algún tiempo antes de que tuviera lugar su célebre martirio sucedió que, mientras recargaba con sus propias manos una lámpara, ardía junto al altar, lugar por el que irradia los haces de luz proyectándolos a lo lejos y, rebosante, sin echarle nada, desborda los límites de su capacidad. El líquido oleaginoso que chorrea es recogido con suma veneración, el

⁴⁵ Eco literario de las bodas de Caná. Cf. *Ioh.* 2, 1-11.

⁴⁶ Eco literario de Verg. *Aen.* VI 535-536: *Hac vice sermonum roseis Aurora quadrigis/ iam medium aetherio cursu traiecerat axem.* Algo parecido recordamos haber leído en la *Historia Wambae*, cap. 16: «*Iam soli croceum liquerat Aurora cubile*», remedo artístico de Verg. *Aen.* IV 584-585: *Et iam prima novo spargebat lumine terras/ Tithoni croceum linquens Aurora cubile.* Sobre ello, vid. DÍAZ y DÍAZ, *op. cit.*, pág. 98, nota 18.

cual elimina por la gracia de Dios las angustias de la enfermedad y repara los mórbidos sufrimientos humanos restableciendo la salud. Baste con haber referido estos episodios de su vida, en los que mi escasamente depurado estilo pudo tocar los puntos más relevantes.

15. Ahora sobre su pasión⁴⁷ voy a contar, con la asistencia del Señor, cómo selló su santa alma para el Señor Todopoderoso, tal y como ha llegado a nuestro conocimiento. En vista de que Teodorico a la par que Brunequilda no parecían enmendarse sino empeorar y más bien echarse a perder que gobernar⁴⁸, plagados de vicios y volviendo a reincidir en el pecado del perjurio y, haciendo caso omiso de los propósitos del sacramento, no procuraban con sacrílega intención cesar en su perfidia ni dejar de persistir en sus crímenes y fechorías, el mártir de Dios, pontífice y custodio de sus iniquidades, hízose oír al estilo de los profetas⁴⁹ con el bramido de la trompeta y se enderezó personalmente a corregir sus extravíos, a fin de hacer propios de Dios a quienes el diablo había hecho

⁴⁷ La estructura martiroológica de un escrito hagiográfico, de naturaleza esencialmente dual, exige que, tras relatar los momentos más destacados de la vida y los milagros más relevantes (curiosamente seis en total, como seis fueron las virtudes evangélicas de San Desiderio y seis los vicios que evitó), se pase al relato de la pasión. Y, en efecto, en el acto cuarto, que abarca los capítulos décimo cuarto hasta décimo octavo, se relata el enfrentamiento abierto a la pareja real, su pasión y muerte. Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 107: «Acts IV and V contain the tragic double dénouement of the drama.»

⁴⁸ Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 107: «It is an accusation not religious or moral in nature, but *political*... The first two antithesis denounce precisely a perversion of the fundamental duties attached to royal powers, and their vocabulary even reflects the Visigothic terminology of royal duties.» Una acusación parecida presenta el rebelde duque Paulo contra el rey godo Wamba. *Vid. Iudicium in tyrannorum perfidia promulgatum*, cap. 2: «...ut gloriosum domnum nostrum Wambanem principem *infaustum* regem nominare auderet. Quod nomen iuxta interpretationem sui *infelicem* significat esse.»; *ib.*, cap. 6: «*infaustum* regem iam dictum, gloriosum domnum nostrum Wambanem regem, ut supra praemissum est, in ipsis conditionibus nominantes.» Cf. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, págs. 112 y 114 respectivamente.

⁴⁹ Al estilo del martinismo profético del que habla J. FONTAINE, «Une clé littéraire de la *Vita Martini* de Sulpice Sévère: la typologie prophétique», en *Mélanges Chr. Mohrmann*, Utrecht, 1963, págs. 84-95. *Vid.* también *Sulpice Sévère. Vie de Saint Martin*, ed. J. FONTAINE, Paris, 1967, vol. I, pág. 128: «La *Vita* ne manque pas de mettre en valeur les situations prophétiques, où Martin se fait devant les puissants le porte-parole des droits de Dieu, ou l'annonciateur de sa justice.» Una traducción de la *Vita Martini* en castellano podemos verla en *Sulpicio Severo. Obras completas*, trad. esp. C. CODOÑER, Madrid, 1987, págs. 135-171. *Vid.* también nota 29.

ajenos, recordando aquel célebre pasaje de la Sagrada Escritura⁵⁰: «Quien convierte a un pecador salva su alma y entierra la multitud de sus pecados.» Pero el vaso de la ira⁵¹ y el pábulo del mal y el brote del pecado⁵² les proporcionó lo amargo en lugar de lo dulce, en vez de lo suave lo áspero, en vez de la curación venenos mortíferos; a sus corazones ponía cerco el terrorífico enemigo y cautivos los tenía a su antojo la taimada serpiente y no podían con paso seguro alcanzar la meta de la salvación aquellos a quienes el siniestro raptor había atado con apretadas cadenas⁵³. Ahítos de su letal ponzoña, empezaron a ladrar contra el sirvo de Dios rabiosas palabras y a vomitarle a voz en cuello términos malsonantes. Pero al mártir de Dios ni le quebrantaron las amenazas de los hombres ni le doblegaron la ira de unos sacrílegos ni los ataques de unos dementes; imperturbable se ofreció como víctima propiciatoria a la persecución de la justicia, con tal de obtener el reino de los cielos prometido por el Señor⁵⁴.

16. Viendo el enemigo de la humanidad su pertinaz constancia, en el corazón [de Brunequilda y Teodorico], que jamás abandonó, se instaló como en su propia casa y, en tono imperativo, les reclamó su deuda pendiente para mayor perdición suya, prometiéndoles un papel protagonista en el martirio, si eran capaces de arrancar el alma del soldado de Cristo de sus ataduras corporales. Al punto su boca sacrílega, pertrechada de ponzoñosas palabras y siempre armada con la difamación, lanzó este impío ladrado: «A Desiderio, contrario a nuestra forma de ser y enemigo de nuestras obras, quiero verlo machacado a pedradas y víctima de toda suerte de torturas.» Enseguida sus acólitos y cómplices en el crimen, dispuestos a cumplir sin piedad el contenido de una orden tan abominable, dan su palabra antes de acatarla sin la menor contemplación. No se le

⁵⁰ *Iac.* 5, 20: «qui converti fecerit peccatorem ab errore vitae suae, salvabit animam eius a morte et operiet multitudinem peccatorum.»

⁵¹ *Rom.* 9, 22: «Quod si Deus volens ostendere iram et notam facere potentiam suam, sustinuit in multa patientia *vasa irae* apta in interitum.»

⁵² *Eccles.* 3, 30: «*frutex enim peccati eradicabitur in illis.*»

⁵³ Clásico tema de la posesión diabólica. *Cf.* antes *Vita* cap. 9: «Quid de illam iniuste iustam et iuste dicam iniustam, quem taliter cruentus ut vere propriam possessionem arripuit?»

⁵⁴ *Iac.* 2, 5: «Audite, fratres mei dilectissimi, nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo divites in fide et heredes *regni, quod repromisit Deus diligentibus.*»

ocultaron los lances de su pasión al mártir de Dios, que estaba predestinado, mejor dicho, que había sido antes avisado por el Señor de que iba a obtener la recompensa de la corona.

17. Al llegar el día señalado, de pronto es sacado violentamente del interior de la iglesia por un grupo de impíos y como reo inocente es conducido al martirio. El llanto del enorme gentío era incontenible por verse privados de los curativos remedios, ahora suprimidos, de tan gran pastor, clamando una y otra vez con estos gritos: «¿Por qué, padre misericordioso, abandonas tu redil? ¿Por qué dejas perecer a tu rebaño? No nos arrojes, por Dios, a las fauces de los lobos; no permitas que nosotros, tus ovejas apacentadas hasta ahora con el delicioso néctar de las flores, nos desgarremos con abrojos punzantes ni con espinosos cardos sólo porque el pastor descuide su vigilancia. Es completamente cierto y concorde con las Sagradas Escrituras⁵⁵ el dicho popular «reunión de pastores, dispersión de ovejas»; que la presencia suya es su mayor beneficio. De ninguna manera podemos consentir que nos seas arrebatado; y, si se nos niega gozar de la preciosa vida, que nos dejen compartir contigo una muerte gloriosa.» A estas altisonantes palabras repuso el santo mártir estas otras apacibles palabras: «Admirable es vuestra resolución, pero no elogiable vuestra devoción por mí. Si las tartáreas puertas del Averno nos impidiesen la salida, si los claustros del fúnebre infierno trataran de bloquearnos el paso⁵⁶, si la horrenda y chisporroteante llama del abismo intentara poseernos, convendría enfrentarse en singular combate al enemigo con las armas del espíritu. Pero como es que se nos invita a servir en el campamento celeste, todos nosotros creemos que vamos a resucitar en comunión con los radiantes escuadrones angelicales, con los apóstoles y varones apostólicos y con los brillantes regimientos de los mártires. Dejad, os lo ruego, que vuestro pastor llegue ante el pastor de todos los pastores, para que, yendo por delante el pastor, el rebaño entero pueda llegar con mayor facilidad al aprisco.»

18. Así dijo, y acto seguido una nutrida panda de bestias salvajes hizo acto de presencia, hombres siniestros y de rostro atravesado, mirada aviesa,

⁵⁵ *Matth.* 9, 36: «Videns autem turbas, misertus est eis, quia erant vexati et iacentes sicut oves non habentes pastorem.»

⁵⁶ Nueva «blind window» para completar sinonímicamente el *tricolon*. Además, obsérvese de paso la preferencia por el estilo antitético, lo que contribuye en cierto modo a potenciar el dramatismo de la escena.

mala pinta y ademán estremecedor; eran de ideas perversas, de conducta depravada; lengua falaz, palabras procaces; henchidos por fuera, huecos por dentro y monstruosos por una parte y por otra; de buenas obras escasos, en malas acciones pródigos; esclavos del pecado, enemigos de Dios; amigos por siempre del diablo, espontáneamente bastante propensos a la muerte. Esta execrable canalla, proporcionándole armas su demencial extravío⁵⁷, lo agarró y su corazón de piedra descargó sobre el mártir de Cristo una lluvia de guijarros. Como los brutales tiros disparados por esos perturbados le pasaran por alto y la durísima naturaleza del pedernal desviara su trayectoria hacia otra parte y el propio fragor del apedreamiento rindiere homenaje al siervo de Dios y, aunque objetos inertes, criaturas no obstante de Dios, que se sometían a las leyes divinas; tan sólo permaneció duro como la piedra el corazón humano, que precisamente pudo ser más proclive y cercano a la compasión. Mientras exhalaba su postrer aliento⁵⁸, él mismo, cogiendo el bastón de un hombre, quebró su santo cráneo. De este modo, abandonando su alma la materia carnal y liberándose de sus ataduras corporales, se unió victoriosa a la compañía de los astros siderales⁵⁹.

19. Mi poco depurado estilo, en la medida en que ha sido capaz, ha relatado a la par la vida y la muerte del soldado de Cristo; aun cuando desagrade a los entendidos por su excesivo desaliño, precisamente porque rehuye la afectación, enaltece a los humildes devotos y creyentes. Conque, ya que hemos trazado a grandes rasgos su vida y milagros y su glorioso final, nos queda por relatar la perdición y muerte de los malvados⁶⁰. Mientras Teodorico, desertando de Dios, y por ello mismo abandonado por Dios, celebraba la noticia de la muerte del siervo de Cristo, atacado por la disentería perdió su probable vida⁶¹ y a su amiga la muerte la ganó para siempre.

⁵⁷ Cf. Verg. *Aen.* I 150: «iamque faces et saxa volant, furor arma ministrat.»

⁵⁸ Entre 606 y 607 d.C. Cf. Ado, *Vita*, cap. 6: «Dies passionis illius celebris habetur X. Kl. Iun. (=Mai. 23).»

⁵⁹ Cf. GIL, *op. cit.*, pág. 65, nota 8: «Verba victrix in astrigeris comitem commiscuit auris hexametrum faciunt.» Siempre que el fonema /x/ no se escanda como una consonante doble que alarga por posición la sílaba de la que forma parte. Tal vez se pudiera pensar en secluir *in* y considerar *astrigeris auris* un dativo preverbal régimen de *commiscuit*; hipótesis que se debe descartar, porque la preposición está suficientemente atestiguada por los códices.

⁶⁰ Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 108; «Act V is the real dénouement of the drama... It could be called with Lactantius, "the deaths of the persecutors".»

⁶¹ La muerte de Teodorico ocurrió en 612 ó 613.

20. La pérdida de Brunequilda, que iba a perecer acto seguido, perdió el sosiego e inquieta se atormentaba interiormente a causa de los remordimientos de conciencia, por cuanto, a quien la magnitud de su pecado ensoberbeció al perpetrar su crimen, la justicia inexorable la reclamaba insistentemente para sufrir su castigo. Mientras revolvía en su interior estos sombríos pensamientos, declaró la guerra a sus vecinos⁶². Pero cuando llegó el momento del combate y chocó el grueso de ambos ejércitos, el temor a Dios invadió a los partidarios de la perversa mujer, trayendo como consecuencia que sus embotados miembros tomaran la cobarde resolución de buscar la salvación en la fuga. Y mientras huían en desbandada ante la vista de sus adversarios, por fin la enemiga de la religión cristiana y la artífice de todos los crímenes cayó en poder de sus enemigos.

21. De su final no estará de más hablar a partir de la versión más extendida, a la que hemos tenido acceso. Hay un animal cheposo, de complexión gigantesca y con dos jorobas de nacimiento (la parte superior del lomo abultada y turgente permite una conformación más elevada de sus extremidades, sumamente apropiada para la carga) y en cuanto al transporte de mercancías muy superior a los demás animales. En el centro de este trono se sienta desprovista de ropas y paseada para su vergüenza ante la vista de sus enemigos⁶³. Durante un rato ofreció a los espectadores un triste espectáculo; luego es atada a unos corceles salvajes⁶⁴ y arrastrada por canchales y terrenos intransitables. De este modo su cuerpo ya decrepito por la edad es destrozado por los fogosos caballos y sus restos irreconocibles yacen desperdigados y lacerados por

⁶² KRUSCH, *op. cit.*, pág. 636, nota 2: «Brunechildis contra Chlotarium bellum movit, quia ille regnum filiis Theuderici relictum ingressus erat, cumque in territorio Catalaunensi convenissent, pars reginae proditione terga dedit; cf. Fred. 4, 40 sqq.»

⁶³ Inevitablemente se impone la asociación con Lady Godiva de Coventry. Aparte de la teatralidad de la escena, está la evidencia de esta condena. Cf. *Historia Wambae*, cap. 30: «Etenim quarto fere ab urbe regia miliario Paulus princeps tyrannidis vel ceteri incensores seditionum eius, decalvatis capitibus, abrasis barbis pedibusque nudatis, subsqualentibus veste vel habitu induti, camelorum vehiculis imponuntur... Nec enim ista sine dispensatione iusti iudicii Dei eisdem accessisse credendum est, scilicet ut alta et sublimia confusionis eorum fastigia vehicorum edoceret sessio prae omnibus subiecta, et quia ultra humanum morem astu mentis excelsa petierant, excelsiores luerent conscensionis suae iniuriam.» Cf. DÍAZ y DÍAZ, *op. cit.*, pág. 107.

⁶⁴ Cf. GIL, *op. cit.*, pág. 67, línea 9.

doquier. Así, su alma, libre de la materia terrenal y relegada —y con razón— a las penas perpetuas, queda para arder entre las abrasadoras ondas del infierno.

22. La prosecución intensa y pormenorizada de las causas concurrentes se nos ha escapado. Pero para no fastidiar a los que enoja la prolijidad, añadiendo un par de cosas más, pongamos punto y final⁶⁵, pidiendo a todos y cada uno que no reciban con tibieza los dones que nuestro Señor Jesucristo no escatimó en otorgarnos a través de su mártir. A sus venerabilísimos restos Cristo concedió tal poder curativo que todo aquel que estuviese aquejado de cualquier enfermedad o padeciese cualquier dolencia física, al punto se dirigía a él como si fuera un numen divino y, alejando de sí todas las enfermedades y, sacudiéndose toda mancha, sano y dichoso alcanzaba la anhelada curación por la gracia de Dios, un Dios que es a la vez Uno y Trino, y que ojalá me conceda la vida eterna a mí, aun siendo el ser más indigno, y a vosotros que me escucháis la abundancia de la gracia⁶⁶.

II

PASIÓN DE SAN DESIDERIO, OBISPO Y MÁRTIR

1. Entre las diversas hazañas de los confesores y victorias de los mártires casi todo el mundo informado de incontables lances victoriosos, a Dios gracias, sabe, en cuanto recorre el trecho que va desde la venida de nuestro Señor y Redentor hasta el fin de siglo, que hállase un nuevo mártir entre los fieles de Cristo, de nombre Desiderio, sumo prelado y piadosísimo sacerdote, que sufrió martirio en nuestro tiempo. Sobre la palma de su victoria⁶⁷ me gustaría referir unos cuantos episodios⁶⁸ de los

⁶⁵ Cf. FONTAINE, *op. cit.*, pág. 109: «A short epilogue ends the work, in the form of a short doxology of the “martyr” (the word is again mentioned) and his God.»

⁶⁶ Se termina como se empezó, o sea, encomendándose el autor a Dios Todopoderoso. *Vide* nota 31.

⁶⁷ El anónimo monje vienés nos aclara el contenido y el carácter de su obra, a saber, una biografía hagiográfica de estructura martiroológica dual (vida y martirio del santo obispo de Viena Desiderio).

⁶⁸ La preocupación por la *brevitas* como forma de obtener la *captatio benevolentiae* está presente en numerosos pasajes de esta piadosa hagiografía.

muchos, si a los que se ven acosados por la mole de sus pecados les fuese lícito tomar la senda de la literatura. Conque yo, un ser indigno, que desearía reflejar dignos ejemplos, y que, asistido por la intercesión de este santo varón, quisiera relatarlos paso a paso Dios mediante, finalmente, con la ayuda del Señor, no he podido resistirme a concentrarme con piadosa intención en los signos de su confesión, en la medida de lo posible, y relatarles la palma de su martirio a todos los que me presten su atención a modo de humilde plegaria⁶⁹. Si sobre sus virtudes y méritos, en concreto sobre el trance de su martirio y confesión, yo, un pecador, en presencia de la orden, pretendiera disputar con la congregación, no sería de extrañar o que este relato produjera aburrimiento al lector o que por su prolija extensión la falta de atención sobrevenga a los distraídos.

2. Este santo e incomparable varón⁷⁰, que había enaltecido el orden apostólico, un hombre excepcional y refinado con la soberbia erudición de una vasta biblioteca, el obispo Desiderio, cuyas ansias de saber ningún vaso de sabiduría pudo desbordar, habiendo recibido un aviso de la suprema piedad, quiso ofrecerse como víctima propiciatoria a Dios, y, por entonces, una segunda Jezabel⁷¹, instrumento del demonio, reencarnóse en nuestros tiempos y, mientras falsamente afirmaba dar testimonio de Cristo, a todos los fieles de Cristo hizo crucificar. Entre otras cosas consi-

⁶⁹ . Queda claro el propósito de plegaria edificante que persigue la obra.

⁷⁰ Los capítulos segundo a sexto relatan, en primer término, la injusta condena al destierro que sufre el santo mártir como consecuencia de la inicua persecución a que le somete la reina Brunequilda y, acto seguido, los milagros que protagonizó el obispo vienes en el exilio: la candela incombustible (cap. 3), el águila portadora del maná celestial (cap. 4), la conversión del agua en vino (cap. 5) e incontables curaciones de la temible enfermedad de la lepra (cap. 6). Como se verá en su momento, resuena con claridad el eco de la *Vita* de Sisebuto, pero no se menciona en ningún momento al ilustrado monarca visigodo, se altera la disposición de los milagros y se introducen apreciables variantes. Cf. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «Altera Desiderii Vita... item ab auctore aequali composita esse vult, qui ita se gessit, quasi primus martyr fati descripsisset, neque Sisebuti meminit usquam.» Y, unas líneas más abajo: «sed auctor mendax miracula ex Sisebuti libro deprompsit, retrorsumque rediens inverso ordine ea enarravit, ne artificium suum perspiceretur.»

⁷¹ Jezabel, esposa del rey de Israel Acab (874-853 a.C.), trató de exterminar a los profetas de Yahvé y sustituirlos por 450 sacerdotes de Baal, a los que Elías hizo degollar (cf. I *Reg.* 18, 14-41). Defenestrada por orden de Jehú, los perros devoraron su cuerpo, tal como profetizara Elías (cf. II *Reg.* 9, 30-37). Evidentemente, aquí es una forma de referirse a la malvada reina Brunequilda.

dero difícil e insondable, el que trate de relatar brevemente y en corto espacio de tiempo unos cuantos episodios sobre el testimonio de fe de este santo e incomparable varón. Pues bien, la antes motejada Jezabel⁷², que fue hallada a los ojos del mundo la esclava del mal por la persecución infundada de este santo mártir, a cuántos y a cuántas ora aleccionó en sus crímenes mediante recompensas, ora, según decían, sedujo contra su voluntad, ¿quién sería capaz de referir de palabra o de enumerar tanto mal? ¿Qué decir de su desvergüenza y soberbia arrogancia, que a sí mismo se erigió en juez y parte? En él dio muestra de sus merecimientos, por quien obtuvo la reparación de muchos. En fin, estando presta a descargar la maldad de la tiranía sobre el santo hombre de Dios, temerosos sus hermanos y compañeros de que el diablo, al cual ya nos hemos referido más arriba, perseverase en su muerte y destrucción, por la calumnia de unos taimados la condena de un justo es consentida por sus hermanos⁷³.

3. Pero tan pronto se le condena al destierro, por la intervención de la gracia de Cristo, ingresó en el paraíso. La consideración a este lugar y una orden severa creo sobrellevar, si, como lo exige mi promesa, ante vuestros oídos me atrevo a presentar unos trazos esquemáticos, pues que [el Señor], compadecido por la intercesión de San Desiderio, tan grandes milagros obró allí y, sin solución de continuidad sigue operando en todo momento en memoria de este santo varón. Pues bien, habiendo sido confinado este cristianísimo varón por obra de unos impíos en una isla llamada Livisio⁷⁴, tanta gracia dignóse el Señor manifestarle en ese lugar que una candela⁷⁵, que, nada más entrar él, creyóse que ardió por sí misma,

⁷² Se observan ciertas similitudes o remedos entre el capítulo segundo de esta anónima biografía y el capítulo cuarto de la de Sisebuto. Hay, sin embargo, divergencias de detalle: así, por ejemplo, en el relato del monje vienés únicamente se hace responsable de la persecución, a la que se ve sometida el obispo mártir San Desiderio, a la inefable reina Brunequilda; en cambio, en el texto del monarca visigodo aparecen aludidos o nombrados expresamente otros personajes que intervinieron en la conspiración urdida contra el santo, tales como el mayordomo de palacio Protadio, el rey borgoñón Teodorico II y la noble matrona Justa. *Vid.* KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «Mali autem quod Desiderius perpressus erat culpam omnem in unam Brunechildem transtulit, cuius fama apud posteros raptim decrescebat.»

⁷³ Velada alusión al concilio de Chalón del 602/603. *Vide* nota 39.

⁷⁴ *Vid.* nota 40.

⁷⁵ El milagro de la candela incombustible se puede leer en la *Vita* de Sisebuto en el capítulo décimo cuarto. Es sólo que en él leemos: «Ante quodam sue nobilis acta passionis tempore gestum est ut lucernam manibus propria replens iuxta altarem accenderet.»

desde el domingo, por obra de la divina misericordia de Cristo, a todos y cada uno de los que vinieron se les manifestó y el aceite no menguó según se iba consumiendo el tiempo y no cesó de alumbrar en todo momento, sino que tan pronto como el prelado, según su costumbre, reanudaba su marcha, hasta tal punto la candela se rellenaba por completo que, cuando quemaba incesantemente el combustible que había recibido, según todos los testigos, el santo óleo se recargaba una y otra vez. No hubo nadie de la muchedumbre que lo solicitaba, cuyo cuerpo padeciese algún defecto físico o fuese víctima del envite de alguna adversidad, que, en cuanto consiguió ser ungido por el prelado con el aceitoso unguento no recuperase inmediatamente su anterior estado de salud y su integridad física.

4. Nadie vaya a creer que es inventado el que el benemérito soldado de Cristo, al igual que Antonio⁷⁶, fue alimentado con el maná celestial que le traía una avecilla⁷⁷. Pues este milagro, atestiguado por el relato de

ahora bien, ese momento justo antes de su martirio es posterior a su destierro en la isla de Livisio. Cf. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «Idem tria miracula, quae sancto exulanti attribuit alter biographus, post reditum potius posuit, ibique alterutrum a vero declinare manifestum est.»

⁷⁶ A San Antonio (251?-356) se le considera el fundador del movimiento monástico cristiano. Tras vivir unos veinte años de absoluta soledad en el desierto, alcanzó fama de santo. Fundó un monasterio cerca de Menfis, que sería luego el modelo de los futuros monasterios, retirándose posteriormente una vez más a la soledad del desierto. La celebridad que alcanzó San Antonio se plasmó en la célebre *Vita Antonii*, escrita en griego por San Atanasio, poco después de la muerte del santo. En poco tiempo se hicieron dos traducciones al latín. La primera, más literal, es de autor desconocido. La segunda, más literaria y libre, es obra del amigo de Jerónimo Evagrio de Antioquía (ca. 320-394). Sobre estos aspectos, cf. O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Introducción al Latín Bíblico y Cristiano*, Madrid, 1990, pág. 168; Id., *Antología del Latín Bíblico y Cristiano*, Málaga, 1990, págs. 307-310. Edición de la *Vita Antonii* en *Vite dei Santi* a cura di Chr. Mohrmann, I, *Vita di Antonio*, introd. Chr. Mohrmann, test. crit e comm. G.J.M. Bartelink, trad. P. Citati & S. Lilla, Verona, 1974. Vid. también nota 29.

⁷⁷ Se observa un eco de este capítulo cuarto con el décimo tercero de Sisebuto. Es sólo que en el monarca visigodo leemos: «subito desecto aere crepitantibus plumis rapidoque volatu aquila regina volucrum a partibus celi fulgentis apparuit; que *pulmentum aquatile* deferens pecus coram vultibus eorum exposuit.» Vid. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «differunt quoque cibi genere, de quo in altero miraculo agitur: cum autem credibilis sit, piscem per aquilam allatum esse (ita *Vita* I 13) quam “manna caeleste, avicula comportante” (ita *Vita* II 4), cumque certo auctori eique aequali procul dubio maior fides accedat quam incerto.»

hombres intachables, cuya conducta se hizo merecedora de presenciarlo con sus propios ojos y escucharlo con sus propios oídos sin lugar a equívocos⁷⁸, a mí, un pecador sometido al yugo del pecado, me ha sido dado presenciarlo personalmente.

5. En una ocasión en que unas personas temerosas de Dios le ofrecieron vino⁷⁹ en una copa y el recipiente apenas tenía capacidad para cuatro urnas⁸⁰ y durante un largo espacio de tiempo hubo preparado un banquete para todos los que vinieron y se vio que ya habían transcurrido bastantes días y creían los que servían el banquete que ya no iban a poder dar abasto con tan grande concurrencia, uno de los sirvientes, que había humedecido su rostro con la lluvia de sus lágrimas, entra a toda prisa en el comedor, lamentándose de su gran desgracia, y le dice al prelado⁸¹ que se estaba dando cuenta de que la provisión de vino resultaba insuficiente. Pero en cuanto el santo varón e ínclito mártir de Dios, sin dejarse abatir por la tristeza ni dominar por la congoja, sino alegrándose en el Señor con corazón dichoso y protestando más bien de que él, un ser indigno por sus obras, mereciera dones tan admirables, en ese preciso instante el Señor se dignó revelarle que el recipiente que él creía vacío, sabía positivamente que estaba repleto. Una vez cumplieron puntualmente las órdenes del maestresala, accedieron al sitio en el que había sido puesto el recipiente con el vino y allí merecieron presenciar el misterio de la Trinidad que el Señor en el

⁷⁸ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «testimonium ad quod hic ea occasione appellavit, «bonorum hominum, quorum hoc meruit vita cernere visu et absque dubietate contemplari auditu», falsum fictumque esse iudico.»

⁷⁹ La milagrosa conversión del agua en vino podemos leerla también en el capítulo décimo segundo de la *Vita* de Sisebuto.

⁸⁰ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 639, nota 2: «Mensura liquidorum; cf. Ducange h. v.» No aparece, sin embargo, una equivalencia moderna de esta medida de capacidad. Tampoco se aprecia coincidencia con el relato evangélico joánico. *Vid. Ioh. 2, 6*: «Erant autem ibi lapideae hydrae sex positae secundum purificationem Iudaeorum, capientes singulae metretas binas vel ternas.»

⁸¹ Una «distracción» del anónimo relato hagiográfico, pues durante el destierro Desiderio había sido destituido de su dignidad obispal y en su lugar había sido nombrado el falso sacerdote Dómnulo. *Cf.* la *Vita* de Sisebuto, cap. 4, donde se lee: «Quem (sc. Desiderium) statim homines punituri ab honore privatum exilio ad monasterium insula religarunt. Cuius abiectio fuit summa felicitas, contumelium prespicua sanctitas, degradatio eterna felicitas. Subrogatur ei pseudosacerdos Domnolus quidem nomine, servus quidem diabuli.»

pasaje del Evangelio⁸², en el que fue invitado a unas bodas, se dignó manifestar en las tinajas llenas de agua.

6. Todo el mundo supo, pues todo el mundo lo refería, que todo aquel que había caído víctima de la lacra de la lepra⁸³, gracias a la diestra de Dios por la intercesión de su santo mártir, merced a la intervención de su misericordia, quedó sanado.

7. Y mientras estos y otros milagros semejantes Cristo el Señor realiza ininterrumpidamente a través de su santo siervo⁸⁴, se muere de envidia la insaciable perseguidora y, cegada por sus desmedidos celos, porque por medio de este santo varón de Dios más y más crecía el excelso rumor de estar con Dios, entonces por medio del disimulo trata de idear la forma de poder neutralizar las naturales inclinaciones del hombre de Dios. Creyéndolo de buena fe, el sínodo de sus hermanos le levanta el destierro de la isla, habilitándolo para su ministerio episcopal, que nunca en ningún momento perdió ante los ojos de Dios; allí mismo es recibido con todos los honores y, como corresponde a un obispo, se le encarga el ministerio de la ciudad que acababa de recuperar. Y como tras tantas y tales vicisitudes, remiso por el paso del tiempo y por el trastorno de volver a recuperar la dirección de su ciudad albergase dudas en el Señor, rodeado de su séquito y familiares, conmovidos por la piedad celestial más parecían estar consternados que felices, y, mientras que este santo, que debe ser venerado con suma devoción, cansado del siglo, se complacía con la paz en el Señor, entretanto la perseguidora, repleta de una predisposición de víbora en lugar de un piadoso instinto, trata de quitar de en medio mediante la arteria a quien antes no pudo sacrificar en modo alguno mediante la calumnia⁸⁵.

⁸² *Ioh. 2*, 1-11. *Vid.* también nota 45.

⁸³ Este mismo episodio con ligeras variantes se puede leer en el capítulo séptimo de la *Vita* de Sisebuto. Es sólo que en Sisebuto son curados milagrosamente tres leprosos y se aprecia un mayor detalle a la hora de describir la terrible enfermedad. *Cf.* cap. 7: «Post talia egritudinis sue tres morbo oppressi leprosi medendi ad eum gratia convenerunt...» Este milagro, efectivamente, ocurrió durante el destierro del prelado según Sisebuto. *Cf.* KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «Testes praeterea excitavit in quarto miraculo (II 6), quod in exilio contigisse Sisebutus consentit (I 7).»

⁸⁴ El levantamiento de la condena al destierro coincide con el capítulo octavo de la *Vita* de Sisebuto; sin embargo, en el anónimo monje vienés no se describe la violenta muerte de Protadio, el mayordomo de palacio, ante la mirada del rey Teodorico.

⁸⁵ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «Hic, qua de causa sanctus de exilio revocatus sit, optime mihi exposuisse videtur, scilicet regem reginamque morte Protadii Iustaeque

8. El siervo de Dios es instado por el soberano a que, como corresponde a un santo, compareciese ante su presencia, orden que el soldado de Cristo se aprestó a cumplir. El príncipe del mundo⁸⁶ le plantea si sería mejor contraer matrimonio que solazarse con las miserias de la carne. ¿Y qué otra cosa pudo aconsejarle el santo, sino lo que Cristo el Señor se dignó predicar a través de las enseñanzas de sus apóstoles y del mensaje evangélico: «que es bueno tomar esposa y, como es lo propio, procrear legítima descendencia»? Pero cuando esta respuesta, así que trascendió, llegó a oídos de la motejada Jezabel⁸⁷, entonces de golpe y en una reacción visceral trata de asesinar al servidor de Cristo; por lo cual no podía merecer ella el perdón de los cielos ni tampoco su inconfesable propósito, a saber, no que el mártir de Cristo mereciera alcanzar la palma del martirio, sino que aquellos a los que el diablo había poseído como si fueran su propio templo, merecieran sucumbir en una ruina semejante. ¿A qué detenerse más en esta obra un alma petulante y un talento rudo? Se propaga la sedición popular más por miedo al soberano que porque les incitase a ello la maldad de su corazón. ¿Qué proceso tan bochornoso y qué lamentable veredicto! ¿A las puertas de la iglesia el ministro y mártir de Dios es detenido por los impíos condes Efán, Gaisefredo y Betón!⁸⁸

perterritos, ne pari sententia multarentur, culpam praeteritam redemisse; alter autem biographus sola nocendi cupiditate Brunehildem incitatum esse asseruit, ut exulem revocaret.»

⁸⁶ Evidentemente, el rey borgoñón Teodorico II.

⁸⁷ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 626: «Quare iterum gratiam domus regiae sanctus amiserit, causam fuisse disciplinae ecclesiasticae verbis satis vagis indicavit Sisebutus (cap. 15) atque hac de re auctor ignotus melius instructus videtur esse; attamen Theoderici luxuriam improbatam eumque ad coniugium legitimum ineundum admonitum esse, etiam Ionas in V. Columbani c. 18 rettulit, hunc sanctum asserens regis censorem fuisse neque Desiderium, atque uterque scriptor eiusmodi admonitionibus in virum Dei sive hunc sive illum instigatam esse contendit Brunehildem, uterque eam hac occasione appellavit Iezabel: ut igitur a Sisebuto h. l. discedere videtur altera Vita, ita manifestum est ex altero fonte eam pendere.» Da, por tanto, la impresión de que el anónimo monje vienés ha procedido a la *contaminatio* de la *Vita Desiderii* de Sisebuto, alterando el orden y el contenido de algunos capítulos para encubrir su fraude, con la *Vita Columbani* de Jonás de Bobbio († post a. 659). Para la edición de esta última obra, *Vita Columbani abbatís discipulorumque ejus*, ed. B. KRUSCH, *MGHssrMM*, Hannover, 1896, vol. IV, págs. 61-152.

⁸⁸ *Vid.* Adón, cap. 6: «Passus est autem beatissimus Desiderius ecclesiae Viennensis episcopus temporibus Theoderici Burgundiorum regis factione Brunehildis incestuosissimae reginae, iniquitatis illius consentientibus et faventibus Betthone, Ephane atque Gasifredo comitibus.»

9. Entonces este santo varón, que debe ser venerado con la máxima humildad, con el ánimo confiado en el Señor accedió a sufrir lo que ya sabía que le había sido anunciado, porque un ángel se lo había profetizado⁸⁹. ¿Qué puedo decir? Las palabras de los que le arrojaron piedras dan testimonio de cuán serena y plácidamente este obispo y mártir quiso someterse a un sacrificio voluntariamente aceptado, y vésele iniciar con presteza la carrera por entre las dos apretadas filas. Pero cuando las hordas de enemigos, que se hallaban en tierras de Lyon junto al río llamado Calerona⁹⁰, vieron que un hombre justo quería morir injustamente y muchos de entre la multitud manifestaban con su desconsolado llanto que no estaban en modo alguno dispuestos a permitir semejante atropello, en ese momento el santo de Dios, la rodilla hincada en tierra, a la vista de todos, después de terminar sus oraciones, ofreció su cabeza al golpe del verdugo. De repente uno del grupo de los impíos, un ignorante y un desgraciado, arrojándole una piedra, vino a acertarle en la cabeza al pastor de almas; su templo, el más popular en la tierra, brilló al recibir un solo impacto. Y como durante prolongado espacio de tiempo su serena alma no había abandonado su propia sede, entonces aquel desalmado con un guijarro afilado por ambos cantos le partió el cráneo y su santa alma emprendió el camino hacia el Señor⁹¹. ¡Oh proceso desconcertante, pero mucho más lamentable la perfidia! ¡Ay santo varón criminalmente asesinado por la reina Brunequilda!

10. Qué premio mereció el santo y qué pago obtuvieron a su debido tiempo los instrumentos de los perseguidores⁹², no voy a pasarlo por alto,

⁸⁹ Vid. cap. 2: «eloquium supernae pietatis admonitus olim.» Cf. la *Vita* de Sisebuto, cap. 16: «Neque latuerunt Dei martyrem sui laboris certamina, qui predestinatus, immo premonitus a Domino premia corone fuerat capienda.»

⁹⁰ FONTAINE, «*King Sisebut's...*», pág. 110, nota 2: «Even if the cleric of Vienne has not abstained from providing a grand dramatic setting, where one sees (confusely: chap. 9) the local inhabitants trying to stop the attack of the escort, and the saint waiting piously on his knees for the fatal blow, like a new Cyprian, it still remains that the event is shown as taking place on the territory of Lyons, at Calerona (now Saint-Didier-sur-Chalaronne), which suggest the idea of a transfer, under arrest, to the court of Chalon.» Vid. KRUSCH, *op. cit.*, pág. 641, nota 3: «Chalaronne rivus Ararim influens.» Vide también nota 94.

⁹¹ Es relativamente diferente el relato de la consumación del martirio que leemos en la *Vita* de Sisebuto, cap. 18: «Qui (sc. Desiderius) cum animam exhalaret, idem arrepto viri beata fusto colla confregit. Sic carnea materie animam deserens seseque a vinculis corporalibus exuens *victrix in astrigeris comitem commiscuit auris.*»

⁹² Vid. nota 14.

sino que paso a adjuntarlo a esta obrilla. Pues qué milagros y de qué magnitud realizó en su sacratísimo cuerpo⁹³ el Señor e ininterrumpidamente sigue realizando, acto seguido lo va a poner de relieve esta obra. Un pobrecillo hombre, de ascendencia romana, que había vagado por numerosas localidades, por culpa del pecado, instigación del diablo, tan paralizadas tenía las articulaciones de sus extremidades por causa de una tromboflebitis que tan solo podía mover la cabeza y la lengua desde su más tierna infancia. Pero cuando con la ayuda de un paisano que le acompañaba con piadosa devoción consiguió llegar al lugar donde el santo mártir Desiderio había alcanzado recibir la consumación de su martirio, invocando su nombre, solicitó que le tiraran como si fuera un tronco. Y cuando el lugar de la sangre del santo se empapó con la sangre del doliente, merced a la eterna piedad, por su fe Cristo le devolvió, una vez que encontró el sitio, lo que el maligno le había dañado.

11. Entretanto ¡qué extraordinario milagro y que no debe silenciarse para testimonio del mártir y confesor vino a producirse en nuestro tiempo en el pueblecito de Prisciniaco⁹⁴, donde durante un tiempo su cuerpecito permanecía encerrado en una cabaña cautivo de unos desalmados!⁹⁵ Un tal Claudio, que vivía en tierras de Lyon, tenía una hija llamada Sindisia. Y como, a causa del pecado, al nacer le saliese una cruel tenia y, con su salud resentida, cojease ostensiblemente y casi desconfiase ya de que pudiera alguna vez hallar la dicha de la curación, el padre le pide a su hija que se acercara con suma humildad ante la presencia del mártir. La sugerencia del padre es cumplida con ardiente deseo por su retoño. Tan pronto como alcanzó a tocar sus ropas, por la intervención de la gracia de Cristo, y consiguió unirse con el santo óleo, inició el camino de vuelta y en adelante nunca más le quedó secuela alguna de su cojera.

⁹³ Cf. la *Vita* de Sisebuto, cap. 22: «Ad cuius venerantissimum corpus tanta Xps conferet copia sanitatum, <ut> quacumque fuerit quispiam egritudine convexatus vel debilitate corporis deturpatus, statim <ut> divinum numen illic toto corde poposcerit, omnes a se morbos discutiens totamque maculam pellens sanus hilarisque ad cupitam per Dei gratiam pervenit sanitatem.»

⁹⁴ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 642, nota 1: «Hodie Saint-Didier-sur-Chalaronne (dép. Ain). Vide también nota 90.

⁹⁵ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 627: «Corpus sancti postquam in vico Prisciniaco ab iniquis retentum "praesenti tempore" curatione mirabili claruit (c. 11), —omnes autem morbos ad ipsius sepulchrum sanandos esse auctor c. 10-13 exposuit—.»

12. Pero ¿por qué un talento mediocre y un alma ignorante persiste en entretenerse con esta obrilla y, siendo un ser indigno, en presentar ejemplos edificantes a los presentes? Si yo me propusiera relatar pormenorizadamente las obras y testimonios de ese santo varón, el obispo y mártir Desiderio, preferido de Cristo por sus excelsas virtudes, y cuán grandes milagros realizó entonces, cuando el sacerdote surcó en vida el mar del siglo, o ininterrumpidamente se producen en memoria suya, ¿quién sería capaz de dar rienda suelta al discurso o podría resumirlos en la extensión de un códice? ¿Qué resaltaría en primer término? ¿Qué episodios seleccionaría de los muchos? Si alguien, víctima del pecado, se hizo o se hiciera en algún momento receptáculo de ese incicuo taimado el diablo, en cuanto se le haya visto acercarse con devoción sincera a presencia del santo, si su fe en el Señor permanece inquebrantable, el taimado superado por la gracia de Dios abandona a su víctima, que por culpa del pecado se había extraviado de Dios. Ningún templo de ningún ser humano⁹⁶ puede citarse que por la intercesión de este santo no resultase sanado de su terrible mal; nadie podría llevar la cuenta ni referir de palabra cuántas almas, con la ayuda de la misericordia de Dios quedaron curadas de su mortal desvarío por la intercesión del obispo y mártir, y creemos que luego obtuvieron la salvación eterna siguiendo el ejemplo de Cristo.

13. Por expresarnos con brevedad, hemos oído y en parte hemos presenciado repetidamente que en el arrebato del pecado, obra del diablo, muchos habían perdido las luminarias de la cabeza, pero, en cuanto fueron conducidos con la ayuda de lazarillos ante los sacratísimos restos mortales de este hombre, intercediendo el mártir y, acto seguido, concediéndoles la luz, sábese de cierto que los suplicantes merecieron recobrar la vista. ¿Y qué más podemos añadir a lo que antes hemos referido sobre curaciones de paralíticos y cojos, en que no veamos cumplido un milagro de los cielos a través del santo obispo Desiderio? Estos milagros no se basan únicamente en los comentarios divulgados a partir del testimonio de dos o tres testigos, sino que incluso la gente de ahora, que ha recobrado la salud, gracias a Cristo, manifiesta haber sido sanada de los males antes mencionados. Por lo demás, como es la humana condición, cuantos se vieron afectados por cualquier padecimiento en su cuerpo terrenal y atacados por fiebres tercianas y cuartanas e invocaron con piadosa devo-

⁹⁶ *Ioh. 2, 21*: «Ille autem dicebat de templo corporis sui.»

ción la memoria del tantas veces mencionado santo obispo y mártir, o incluso de aquel guijarro, con el que el mártir de Dios alcanzó a consumir su martirio, con la ayuda de la divinidad y con sentimiento puro y fe no fingida, ansían tomar con avidez [agua], doquiera que estén bajo cualquier pretexto, o bien si procuran pronunciar el nombre del santo obispo y mártir durante los oficios divinos, recobran la salud y por su fe obtienen el beneficio de la salvación.

14. Por lo cual, aun siendo más que ignorante, confiamos en que hasta los que son demasiado cerrados, de cualquier sexo que sean, sientan suficiente temor por la extinción del siglo, cuando vean que por el poder de Dios el testimonio de fe de su santo y mártir Desiderio sigue realizando continuos milagros, como para no haber creído o no creer que no obtuvo su reparación sin ninguna dificultad aquel, en quien nos gloriamos de que haya sido exaltado en Dios por un don supremo. ¿Acaso por Cristo nuestro Señor no hemos contemplado una pequeña muestra acto seguido, en el sentido de que la que había gobernado sus reinos con el cetro⁹⁷ y habíase enderezado al crimen, tras el veredicto de Clotario⁹⁸, juez recto y príncipe justo, la artífice de tantas maldades, como fardo avezado a la joroba, viósele montada sobre un camello y atada a la cola de unos corceles para escarmiento ejemplar, y que la que a muchos había arrastrado, con su ejército en orden de combate, persistiese en su delito abandonada por todos? Si yo empezara a reseñar la paciencia, que es virtud del alma, de este príncipe y soberano que gobierna al mundo y a sus súbditos o su bondad, siendo un hombre que junto a la virtud de la templanza posee la de la piedad, la justicia y la fortaleza, tanta buena cualidad hallaríanse infundidas por el Altísimo en un solo hombre que no podríamos ni referirla ni expresarla en palabras.

15. Y ahora brevemente, con la ayuda de Dios nuestro Señor, queremos referir en nuestro librito lo que aconteció en nuestros tiempos a ins-

⁹⁷ El oprobioso paseo de Brunequilda montada sobre un camello y su cruel muerte arrastrada por unos briosos corceles es relatada también por la *Vita* de Sisebuto en el capítulo vigésimo primero. La derrota que le infligió Clotario también es referida por Sisebuto en el capítulo vigésimo. De este modo, nuevamente volvemos a asistir a una inversión en el orden del relato. Pero además no se alude en la biografía del anónimo monje vienés al castigo divino y muerte subsecuente de Protadio (cap. 8), Justa (cap. 9) y Teodorico (cap. 20).

⁹⁸ Sobre Clotario *vid.* notas 3 y 11.

tancias de todos los súbditos. Nuestro príncipe y señor Clotario⁹⁹, dotado de suprema clemencia y, por decirlo de nuevo, de piedad hacia Dios y de bondad, una vez que fue vivamente instado con suprema devoción por la devota feligresía del mártir de todos sus súbditos en masa, tanto el clero como la grey, a que el cuerpecillo de tan excepcional hombre y mártir mereciese que se le dedicase un templo, entonces el príncipe, por inspiración del Espíritu Santo no quiso negarse a ello, porque, como lo demandaban sus excelsos merecimientos, sabía él que placía a Dios que se le erigiese en la Trinidad, una y trina por un misterio de la divinidad. La instancia de los solicitantes es atendida y se les concede que la entrada al templo, donde alcanzó la culminación de su martirio, sea restaurada para la finalidad debida.

16. Pero cómo fueron hallados sus venerables restos, al paso de tres años –el cuarto ya en curso– por todos los presentes, gracias al testimonio de la gente nadie de generación en generación pudo o podrá ignorarlo¹⁰⁰, y sobre ello vamos a hablar. En presencia del obispo que le sucedió¹⁰¹, de nobles y religiosos, de presbíteros y diáconos, todos a una en amor fraterno testimonian la acción divina, y todo un coro en una sola y armoniosa voz y la iglesia toda a una dan fe de su hijo intacto e incorrupto, sin la merma de un solo cabello de su cabeza pese al tiempo transcurrido; en el lugar donde Cristo habíase dignado escoger como lugar de reposo hallósele ileso y conservado en perfectas condiciones su cuerpecito, de modo que ningún creyente pueda albergar dudas de que San Desiderio, obispo y mártir, obtuvo el triunfo en el Señor y alcanzó la victoria sobre el siglo con gran celebridad.

⁹⁹ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 627: «Corpus sancti... a fidelibus inventum atque permissu Chlotarii Viennam translatum esse fertur, ubi in ecclesia S. Petri extra urbem sita ab Aetherio episcopo depositum est.»

¹⁰⁰ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 627: «Biographus quod “moderno tempore” actum esse asseruit, id paulo infra scripsit “a generatione in generationem” nullum potuisse ignorare: mendacia igitur sua ipse prodidisse videtur “peccator” ille, sicut se frequenter appellavit, vitaque Desiderii potius ad Sisebutum Fredegariumque quam ad hunc nebulonem describenda est.» Queda, por tanto, bastante gráficamente expresado el juicio que le merece a Krusch este desconocido monje. Por decirlo con suavidad, le tacharemos de «fabulador»; por decirlo con mayor proximidad al pensamiento del editor germano, le llamaremos «charlatán».

¹⁰¹ Se trata del obispo Eterio. *Vid.* Adón, cap. 5: «Ut autem beatus Aetherius tunc Viennensis antistes...» *Cf.* KRUSCH, *op. cit.*, pág. 645, nota 3: «De Aetherio episcopo Viennensi praeterea nihil constat.»

17. Pero cuando, en pos de Cristo nuestro Señor, sus deudos se congregaron en el lugar en el que había sido enterrado, y al echarle de menos, todos a una, con un incesante clamor y dando rienda suelta al llanto, manifestaron su dolor, no porque creyeran que hubiera muerto en el Señor, cuando estaban asombrados de que se les hubiesen desvelado los misterios divinos, sino para agradecerle sus muestras de amor y para expresar su júbilo por los premios que aguardaban a los justos por la intercesión de un hombre tan extraordinario. En fin, el cuerpecito de este santo varón es sacado de su tumba con sumo respeto, y entre música de címbalos y órganos sagrados y cánticos interminables es conducido al sepulcro que le había sido preparado. Y mientras el coro de los que entonaban cánticos y la muchedumbre de los creyentes se regocijaba en el Señor, en el camino de vuelta, ¿quién, entre las diferentes muestras de aprecio y –por más decir– mugidos de la grey podría sentir los ayes lastimeros de los que abrían y cerraban el cortejo, permaneciendo insensible al griterío, aun cuando tuviera un corazón de hierro?; que de otra forma en modo alguno podría sobrellevarse, a no ser encomendando totalmente su alma al Señor y proclamando con todos los demás sus insólitas maravillas.

18. Mientras desfilaba el cortejo, el cuerpecito del santo varón es conducido a un lugar perteneciente a su diócesis llamado Fasino¹⁰² bajo el amparo de Cristo. Y allí contemplan con total estupor y a la par todos los hijos de Dios que asistían a la iglesia que una mujer poseída ya hacía mucho tiempo por una legión de demonios se presenta. Pero cuando la posesora de los demonios alcanzó a tocar el ataúd del confesor y mártir, que reposaba en el Señor, quedó liberada de toda tentación inmundada por la gracia de Cristo. ¡Qué grande y prodigioso milagro, de dominio público, presencié yo personalmente y entretenido por no sé qué obligaciones casi se me había pasado, pecador de mí!

19. Al partir de este lugar, en un terreno propiedad de este santo e incomparable varón, señor y padre nuestro, que por la predicación de la palabra de Dios mereció alcanzar la dignidad del apóstol Pedro, y cuyas reliquias están depositadas en Viena en el exterior del recinto urbano¹⁰³, el cuerpecillo del hombre de Dios mereció que devotamente se le excavase

¹⁰² *Vid.* nota 27.

¹⁰³ *Vid.* nota 99.

el sepulcro que le correspondía de acuerdo con la intensa veneración de los hombres; en ese lugar una colaboradora y compañera del venerable obispo Eterio, su hermana en Cristo, le trajo un niño ciego de nacimiento a la vista de todos. En cuanto devotamente lo acercó al altar, con la intercesión del discípulo y la aprobación del maestro, recibió la luz y al instante vio y ya no precisó nunca más de lazarillo.

20. Yo, un pobre pecador¹⁰⁴, pretendo osadamente aleccionar a todos los que me prestan su atención. Y como, en palabras del apóstol, «todo don perfecto y todo bien supremo proviene de lo alto»¹⁰⁵, lo único que nos resta es que por el amor y las obras nuestra fe prosiga a su dador, pues los beneficios de la santidad se reciben de Él, en quien por su infinita clemencia necesariamente permanecen invariables por la gracia de la comunión, reinando nuestro Señor Jesucristo, a quien corresponde el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

III

BREVE ALOCUCIÓN DE ADÓN, OBISPO DE LA DIÓCESIS DE VIENA, AÑO 870 DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR, TERCERA INDICCIÓN, DIRIGIDA A ESTA DIÓCESIS JUNTO CON LA PASIÓN DE SU OBISPO SAN DESIDERIO

El pecador y humilde obispo de la diócesis de Viena Adón a sus queridísimos hermanos e hijos de esta diócesis un saludo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Dios único y verdadero.

1. La vida y el martirio de nuestro santísimo padre Desiderio¹⁰⁶, tal como viene recogida en relatos antiguos¹⁰⁷, me he propuesto repararla y darla a la pluma con el propósito¹⁰⁸ de inflamarnos con mayor entusiasmo

¹⁰⁴ Epílogo edificante.

¹⁰⁵ *Iac.* 1, 17: «Omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est.»

¹⁰⁶ Se enuncia el contenido del breve escrito adoniano. Se trata, por tanto, de una hagiografía martirológica de estructura dual. Pero la verdad es que no se expone ni la vida ni el martirio de San Desiderio, sino una piadosa disputa entre los habitantes de Viena y los de Lyon, así como el traslado de los restos mortales del santo obispo vienés.

¹⁰⁷ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 628: «Eius necem, sicut in chronico, partim verbis Sisebuti descripsit.»

¹⁰⁸ La finalidad de la obra es el propósito de la edificación.

de amor por la vida eterna merced a su estímulo y ejemplo, de manera que el pastor que os ha sido dado como don del Altísimo alcance por su intercesión ante Dios la gratificación de la auténtica pureza y en su día de la satisfacción eterna. Su patrocinio no os faltará, si a ejemplo de él perseveráis en un amor puro a nuestro Señor Jesucristo, que es el verdadero y eterno principio¹⁰⁹. No es pequeño el consuelo que tenéis, cuando veis vuestra iglesia radiante con los resplandecientes fulgores de confesores y mártires, por cuyo esplendor podéis con paso franco superar todas las sombras del pecado con el amparo de Dios nuestro Señor. Por el gozo y la corona de ellos, yo, un simple siervo y el más insignificante de ellos, os lo ruego: Permaneced, queridísimos, en el Señor¹¹⁰, fortalecidos con las enseñanzas, los ejemplos y la intercesión de tan excelsos valedores.

Pasión de San Desiderio, obispo de Viena.

2. Desiderio fue el obispo más eximio de la diócesis de Viena.

3. Los habitantes de Viena y de Lyon se reúnen en un lugar. Se origina una piadosa disputa¹¹¹: Los de Lyon sostenían que el mártir era de ellos, los de Viena que a ellos les pertenecía el pastor y entrambos se entabla una fraterna discusión, porque los unos reclamaban al mártir que les había correspondido y los otros a su patrono; los unos que con ellos vivía en Dios el mártir, los otros que con ellos había vivido según la carne su director espiritual. ¿Para qué entretenernos más? Mientras se afianzaban pertinazmente en sus respectivas posiciones por amor al mártir, cae la noche. Los de Viena, que le habían amado más y a quienes asistía una causa más justa, idean una astuta estratagema. Removida a hurtadillas la tierra y excavando el santo sepulcro, tras aparejar una barquilla provista de una red de pescar, envuelven el cuerpo y remontan el Sena y el Ródano. El propio Ródano, dispuesto a colaborar con sus paisanos, acoge en sus dichas aguas el santo féretro. A la mañana siguiente el grupo de vieneses regresa a pie con el ataúd vacío. Los de Lyon saltan de júbilo, ilusio-

¹⁰⁹ *Coloss.* 1, 18: «Et ipse est caput corporis ecclesiae, qui est *principium*, primogenitus ex mortuis, ut sit in omnibus ipse primatum tenens.»

¹¹⁰ *Philipp.* 4, 1: «Itaque, fratres mei carissimi et desideratissimi, *gaudium* meum et *corona* mea, sic *state in Domino, carissimi.*»

¹¹¹ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 646, nota 1: «Hanc altercationem ad eam Pictavorum Turonumque de corpore S. Martini certantium (Greg. H. Fr. I 48) confixit Ado.»

nados con una vana esperanza; pero no por mucho tiempo les pasó desapercibido tan venturoso hurto y de esta forma, desesperando del éxito, perdieron la alegría.

4. Los que trasladaban en la barca los restos mortales del obispo, cuando arribaron frente a la villa Fasiana¹¹², desembarcaron en la playa, aguardando mientras tanto al grupo de los de a pie. Por aquel entonces el territorio Fasiano estaba ya confiado a los pobres como heredad de los santos mártires, en cuyo honor fue edificada la diócesis de Viena; pues anteriormente, como el mismo mártir recuerda en su propio testamento¹¹³, que hizo en honor de los santos mártires macabeos y de San Mauricio y de los 6666, la tal villa le había correspondido en suerte a San Desiderio como herencia paterna y materna. En el referido testamento, que redactó de su propio puño y letra en presencia de santos obispos, poniendo por testigo a Dios Todopoderoso, consignó que nadie osara desviar su piadosa ofrenda, hecha con las miras puestas en la misericordia, hacia otro fin que el que él había establecido; que si alguien lo hiciese incitado por afán de codicia, a menos que arrepentido de su acción no mudase de propósito, fuera anatema de por vida. Así es que, mientras aguardaban los que trasladaban el santo féretro en esta villa a los que venían a pie por tierra, en el ínterim recompusieron los santos restos en un pulcro paraje.

5. En cuanto llegó Eterio, obispo a la sazón de Viena, acompañado por los que se habían quedado en la ciudad y, una vez trasladado a hombros de personas piadosas el santo féretro¹¹⁴, y un coro de la bienaventurada población elevó hasta las alturas las voces de los que cantaban y de los que tocaban en honor de Dios nuestro Señor, ¿quién pudo tener allí un corazón tan de hierro y unas entrañas tan duras que o no dejase escapar un gemido ante tamaña alegría o bañase su rostro de lágrimas? Así, pues, precedido y escoltado de tal celestial cortejo, el cadáver del santo varón es transportado hasta la sepultura, que había sido preparada con eximia veneración en la iglesia de los santos apóstoles Pedro y Pablo en el

¹¹² *Vid.* nota 27.

¹¹³ KRUSCH, *op. cit.*, pág. 628: «testamentum autem illud, quo possessio litigiosa tam luculente vindicari poterat, vehementer suspicor ad maiorem Dei gloriam confictum esse.» *Ib.*, pág. 647, nota 2: «Unde concludi licet, testamento ficto, sicuti Remensem ita Vienneensem clerum possessiones ecclesiae suae defendisse litigiosas.»

¹¹⁴ Idénticos contenidos que el capítulo 17 de la *Vita* compuesta por el anónimo monje vienés.

exterior del recinto urbano, donde están enterrados los restos de numerosos obispos de la ciudad de Viena. Y mientras el cadáver del santísimo mártir era tocado por las manos de los obispos para amortajarlo entre ungüentos y tejidos finísimos, detalle que no se debe pasar en silencio para alabanza de Dios Todopoderoso, las heridas de su santísima cabeza aparecieron tan cerradas que no se notaba de ninguna manera donde habíase desgarrado la cobertura del cráneo; el resto del cuerpo revestido con su piel seguía conformado con sus nervios y coyunturas.

6. San Desierio¹¹⁵, obispo de la diócesis de Viena, sufrió martirio en los tiempos de Teodorico, rey borgoñón, con el concurso de la incestuosísima reina Brunequilda y con la anuencia y complicidad en el atropello contra él cometido de los condes Betón, Efán y Gaisefredo. El día de su martirio se conmemora el 23 de mayo, reinando nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, y es Dios por los siglos de los siglos. El día del traslado de sus exequias, cuando fue trasladado desde tierras de Lyon desde la villa de Prisciniaco a la iglesia de San Pedro en el suburbio de Viena, tiene lugar el 11 de febrero.

Palabras de despedida de Adón, obispo de Viena.

7. Santísimos hermanos e hijos¹¹⁶, todo esto, absolutamente verídico, tal como lo he visto contado en antiguos códices, lo he puesto en conocimiento vuestro, rogándoos y apelando a vuestra santidad, por el amor que os profeso, que trabajéis con todas vuestras fuerzas por estar a la altura de los méritos de este y de otros patronos vuestros. Tome asiento en vuestro corazón la devoción sincera de ellos hacia Dios, su amor puro, su constancia en la virtud, su paciencia perseverante en la mudanza de la fortuna, su casto pudor en consonancia con las buenas costumbres cristianas y su virtuosa mansedumbre, su continencia cara a Dios y su fraternal concordia en todo comportamiento, a fin de que, cuando hayáis recorrido el trayecto de esta vida por el sendero de vuestros padres, merezcáis por su intercesión compartir con ellos una alegría sempiterna; y a vuestra vida la exorne el cúmulo de sus virtudes y un gozo perpetuo por la corona de vuestra santificación.

¹¹⁵ Escuetísima acta notarial sobre la muerte y traslado de los restos mortales de San Desiderio.

¹¹⁶ Epílogo edificante, especie de sermón exhortatorio al cultivo de las virtudes cristianas.